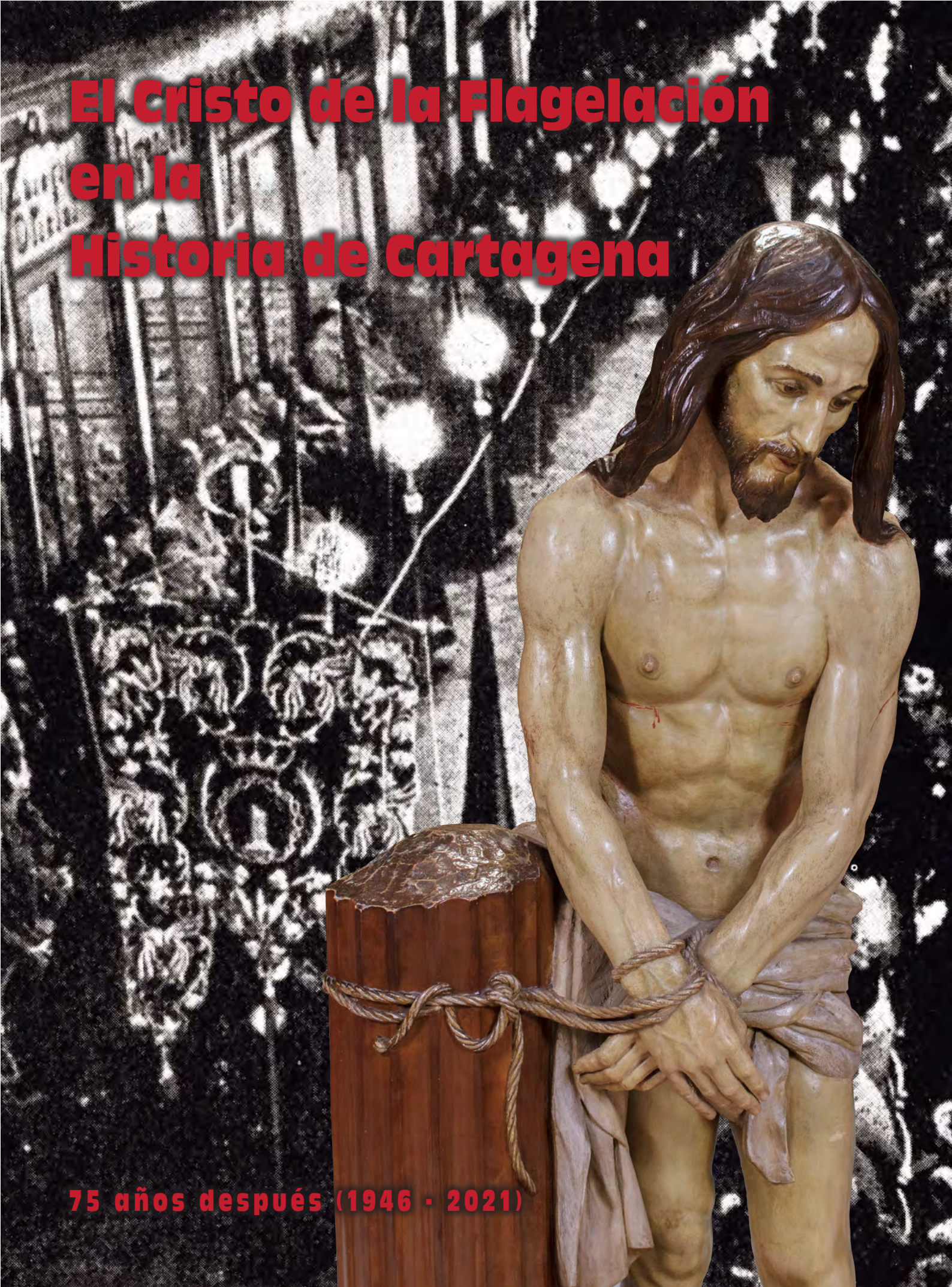
El Cristo de la Flagelación en la Historia de Cartagena



75 años después (1946 - 2021)





EL CRISTO DE LA FLAGELACIÓN EN LA HISTORIA DE CARTAGENA
75 AÑOS DESPUÉS (1946 - 2021)

© 2022 Francisco José Franco Fernández, Ana Isabel Ruipérez Benito, Marina Muñoz Álvarez de los textos y de las fotografías sus autores

Autores: Francisco José Franco Fernández, Ana Isabel Ruipérez Benito, Marina Muñoz Álvarez

Portada: Fotografías Casaú y Julián Contreras

Contraportada: Cartel de Semana Santa 2022, Autor: Pedro Líndez

Fotografías: Julián Contreras, Angel García Maciá

Archivos fotográficos: Agrupación de la Flagelación

Edita: Agrupación Santísimo Cristo de la Flagelación (Californios)

ISBN: 978-84-09-39198-1

Depósito Legal: MU-246-2022

Diseño e Impresión: Imprenta Nicomedes Gómez, Cartagena

Primera Edición: Cartagena, marzo de 2022

El Cristo de la Flagelación en la Historia de Cartagena

75 años después (1946 - 2021)

Francisco José Franco Fernández

Ana Isabel Ruipérez Benito

Marina Muñoz Álvarez

Prólogo

En Este año conmemoramos el septuagésimo quinto aniversario de la fundación de la flagelación. Han sido siete décadas y media de arduo trabajo, mucha ilusión y grandes esperanzas para mantener viva una institución tan importante en nuestra ciudad de Cartagena que se ha convertido en un referente indispensable para la Semana Santa. Pero la historia sigue, no termina aquí. Sin duda, las nuevas generaciones, tomando el relevo de sus predecesoras, harán posible que la Flagelación llegue a celebrar su centenario con el mismo entusiasmo y la misma entrega con que se manifiesta hoy en el presente.

Hemos creído que una fecha tan señalada exige la publicación de un libro que sirva como recuerdo y homenaje a tantos hombres y mujeres que han dedicado sus vidas a esta encomiable empresa y cuya finalidad no es otra que la exaltación de nuestra fe cristiana en aquello que representa la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

El libro comienza con una detallada descripción de la evolución histórica que conduce desde la constitución de la Cofradía California en 1747 hasta la fundación en 1946 de la Agrupación de la Flagelación y, posteriormente, su desarrollo hasta llegar a nuestros días. Los autores Francisco José Franco y Marina Muñoz dedican una particular atención dentro de este recorrido histórico a la obra del escultor valenciano Mariano Benlliure, realizada para los Californios y que está influida por las tallas hechas por Salzillo en el siglo XVIII también para nuestra Cofradía. Ana Isabel Rupérez establece los acontecimientos de la Agrupación en el periodo comprendido entre el cincuentenario en 1996 hasta la fecha actual.

Mi agradecimiento personal a nuestros autores: Francisco José Franco, que se identificó desde el primer momento con nuestra Agrupación y con este libro, Marina y Ana Isabel por su aportación al mismo.

Mención aparte merecen también los diversos cronistas anuales de la Agrupación, músicos, dirigentes e historiadores de arte, una legión de Californios que han contribuido a poner su granito de arena en la pervivencia y el crédito dado a nuestra agrupación como fiel representante de la devoción pasional en nuestra Semana Santa.

Mi agradecimiento a la junta directiva que me ha acompañado en esta singladura ya de muchos años, a los cuales les deseo salud para que el centenario de la Flagelación sea mejor que este que estamos viviendo víctimas de la pandemia.

A Ángel Ros García, Pedro García Sánchez, Natalio Ruiz Montoya, Enrique Ros Jover, Ana Isabel Ruipérez Benito, Pedro Miguel Cuevas García, Vanesa María Hernández Martínez, Inés Baleriola Pérez, Rubén Castro Sevilla, Manuel Celdrán García, Francisco Martínez García, Eduardo Ayala Bernal, Juan José Madrid Gómez de Mercado, Jorge Blesa Marín, María Cuevas Sánchez, Christian Manuel Celdrán Campillo, Rubén Ruiz Cuesta y Pablo Díez Heredia

Para concluir, la obra contiene una selecta biografía, necesaria para todos aquellos que deseen profundizar en un tema que interesa no solamente a los miembros de nuestra Agrupación sino también al conjunto de la sociedad cartagenera.

Pedro Ayala Gallego



PRIMERA PARTE

EVOLUCIÓN HISTÓRICA

Francisco José Franco Fernández
Marina Muñoz Álvarez



La Cofradía California en la historia de Cartagena

La Semana Santa en la ciudad de Cartagena es un hecho cultural y social que trasciende más allá del puro sentido religioso; y dentro de la celebración de la Pascua de Resurrección, la *Pontificia, Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento y Esperanza para la Salvación de las Almas*, o Cofradía California, es la que ha marcado tradicionalmente el ritmo de su evolución histórica en la ciudad.

La Cofradía California se constituyó oficialmente el 13 de junio de 1747, siendo fundada canónicamente en la iglesia de Santa María de Gracia, lugar donde la Hermanad sigue poseyendo la capilla que rinde culto al Santísimo *Cristo del Prendimiento*, cuya imagen fue entronizada el Domingo de Carnestolendas de 1760. El Papa Benedicto XIV le otorgó una serie de indulgencias mediante Bula firmada en la basílica de Santa María la Mayor de Roma en febrero de 1750; entre ellas la obtención de la plenaria a todos aquellos hermanos que el Miércoles Santo, ante la imagen del *Cristo del Prendimiento*, orasen por las intenciones del Pontífice.

Durante algunos años, la Cofradía contó además con otra capilla para venerar la imagen de la *Virgen del Primer Dolor*, que estaba comunicada a través de un gran arco con la del Cristo titular, pero fue vendida en 1789 por motivos económicos, coincidiendo curiosamente con los conocidos hechos de la Revolución Francesa, que marcan los ritmos históricos del comienzo de lo contemporáneo.

Desde 1754 la Cofradía se identificó con los preceptos de la denominada de la Esperanza de Madrid, es decir, *despertar las almas del sueño de los vicios*. Los hermanos del Prendimiento de Cartagena asumieron entonces sus títulos: *Esperanza en la salvación de la almas*; sus fines: convertir a las personas que se encuentran en pecado mortal; sus armas: dos áncoras cruzadas; así como el patronazgo de la Casa Real; circunstancias que hicieron posible que en menos de una década de existencia la Hermandad pasase a ostentar los títulos de Pontificia y Real.

Los hermanos de la Cofradía son conocidos coloquialmente en Cartagena como los *Californios*; apelativo que, según el relato tradicional, se debe a que un tiempo después de su fundación ingresaron en la Hermandad unos marinos procedentes del Virreinato de Nueva España que habían colaborado en las expediciones que en 1768 el Virrey Carlos Francisco de Croix había enviado a California. Pero probablemente el sobrenombre tenga un origen mucho más tardío, ya que no aparece documentado hasta la segunda mitad del siglo XIX, y quizás haga referencia al deseo de ensalzar la fastuosidad de las procesiones

de esa época, comparándolas de esta forma con las riquezas de la minas de California que acababan de ser descubiertas.

Su nacimiento y desarrollo coincide con un momento económica y demográficamente muy bueno para Cartagena, ciudad que había superado los males de las epidemias y los acosos piratas del siglo XVII, y se aprestaba ahora a vivir un tiempo de grandes inversiones bajo el mandato de los nuevos soberanos de la Casa de Borbón, que realizaron en solo sesenta años (bajo la tutela de Jorge Juan) las obras del Arsenal y todos los castillos y fortalezas que orlan su perímetro.

La Cofradía tiene desde sus orígenes como fin principal organizar la procesión del Prendimiento cada Miércoles Santo. El cortejo contaba en aquel tiempo con ocho pasos, todos ellos, menos el de *San Pedro Apóstol*, obra del célebre escultor murciano Francisco Salzillo. Dicha imaginería se talló entre 1748 y 1773, incorporándose el paso de la *Santa Cena* en 1883. El cortejo lo abría en aquel tiempo del reinado de Carlos III y mandato del murciano Conde de Floridablanca el trono de la conversión de la mujer samaritana, alegórico del Sacramento del Bautismo y del renacer a una nueva vida, además de hacer referencia a la caridad y a las obras de misericordia: *dar de beber al sediento*.

Le seguían tres escenas que narraban lo acontecido en el huerto de Getsemaní la noche en que prendieron a Jesús: *La Oración en el Huerto*, el *Ósculo* y el *Prendimiento*. En resumen, una serie de pasos que invitaban al espectador a reflexionar sobre las estaciones iniciales de la Pasión del Señor. La procesión continuaba con otros tres tronos con las imágenes de *Santiago*, *San Pedro* y *San Juan*, testigos directos como Apóstoles de esos momentos. Cerraba el desfile procesional el trono de la *Virgen del Primer Dolor*, advocación que simboliza el comienzo de la Pasión del Redentor y el sufrimiento de María ante la muerte de su único hijo; y su papel como Corredentora del género humano.

Tras superar una etapa difícil entre finales del siglo XVIII y la primera parte del XIX, a causa de la inestabilidad política del país y los continuos pronunciamientos militares que tanto afectaron a las plazas militares, la Cofradía vivirá un período de esplendor en la segunda mitad del ochocientos, coincidiendo con el auge de la burguesía enriquecida por la minería, que pasará a controlar los puestos directivos de la Hermandad implantando en los desfiles procesionales una nueva estética más acorde con el gusto Modernista.

Es a comienzos del siglo XX cuando la Semana Santa se convierte en un fenómeno popular: tras la destrucción de la ciudad durante la Guerra Cantonal llegó la gran expansión de la cuenca minera a finales de la centuria, desarrollándose el *Art Decó*, y con él aparecen



los nuevos pasos y tronos de Semana Santa (con su particular estética colorista y floral), siendo la época de las grandes fortunas y de los grandes mecenas del arte.

Será en los años 1920 cuando, tras la aparición de prohombres como el conocido cónsul Fricke o el alcalde Alfonso Torres, se crearon las agrupaciones, que serían a largo plazo los entes que convirtieron el hecho pasional en una realidad modélica, por su buena organización, su carácter popular de base y las muchas rivalidades que entre ellas existían, generando un espíritu de competencia que vino a elevar el listón de los desfiles. Fueron creadas en sus orígenes en el seno de las cofradías con el fin de que aquellas se hicieran cargo de los cuantiosos esfuerzos y gastos que originaban las procesiones, sobre todo en temas como la música y los adornos, dándoles a cambio mucha capacidad decisoria dentro de un marco común de referencia que tendía a la descentralización funcional.

El mecenazgo, la organización de eventos, los préstamos bancarios y la fuerte apuesta personal de sus miembros fueron las claves de su éxito, pues pronto se puso en marcha la renovación escénica de los desfiles, de forma que cada año se veían cosas nuevas, al tiempo que la Semana Santa cartagenera cobraba poco a poco una personalidad diferenciada: los Californios eran en los años 20 muy activos, apareciendo entonces los famosos tronos de Luís de Vicente de *La Oración* y *El Prendimiento*, renovándose también el vestuario de los tercios de capirotes: en 1930 estrenaron alumbrado en cuatro de ellos, con cirios artísticos y de gran valor, junto al sudario que precedía al trono del titular de la Cofradía. Principal novedad fueron dos parejas de cornetas, que procesionaban junto al estandarte del *Prendimiento* y *San Pedro*.

La constitución de las agrupaciones abrió una activa competición alrededor de la decoración del trono y los vestuarios de los penitentes, cada vez más numerosos. La Cofradía California era cada vez más una estructura descentralizada, apareciendo en aquel tiempo las agrupaciones de la *Oración del Huerto* (1929); la *Samaritana* (1929); la *Virgen del Primer Dolor* (1929) de los Hijos de María de la Casa de Misericordia; *San Juan Evangelista* (1931), los *Granaderos* (1932); *San Pedro Apóstol* (1932) y la *Santa Cena* (1935).

Será en estos años, cuando surja lo que en Cartagena se conoce como el *trono de estilo cartagenero*: de un elevado porte de dos cuerpos y ocho cartelas o candeleros en cada una de sus esquinas, adornadas éstas con profusión de luces, siendo lo principal su peculiar decoración externa de carácter floral, base de la peculiar competencia estética cada Semana Santa entre cofradías y agrupaciones, deslumbradas por los progresos de la revolución tecnológica y las posibilidades de las modernas fuentes de energía, base

de la nueva estética Futurista y Modernista: los tronos contemporáneos aparecieron por primera vez la noche del Miércoles Santo de 1879, fueron *San Juan Evangelista* y la *Virgen del Primer Dolor*. También el trono de la *Virgen California* sería el primero en ser iluminado con luz eléctrica en la Semana Santa de 1892.

Tras este salto cualitativo las procesiones de Cartagena se convierten en un referente nacional, y los Californios apostaron fuerte para liderar ese nuevo tiempo, siendo reformados sus tronos por el escultor granadino Luis de Vicente Mercado, como hemos señalado anteriormente; y sus ornamentos muebles con la incorporación de un inimitable conjunto de bordados confeccionados por las religiosas y acogidas del taller del Asilo de San Miguel.

En los años 20, en tiempos del general Primo de Rivera y del referido alcalde Torres, se inicia un proceso de renovación de la forma de gestionar las hermandades, apareciendo entonces en las agrupaciones activos grupos de cofrades encargados de controlar el más mínimo detalle de la infraestructura de la procesión. A diferencia de lo que sucede en otras latitudes, los cartageneros comenzaron a identificarse no solo con una cofradía y hermandad, también con un paso, trono o advocación concreta, implicándose decididamente en su gestión e implicando a todo su entorno familiar, generándose así unas fuertes tendencias hereditarias y endogámicas en el hecho pasional. Y las primeras imágenes en blanco y negro nos van mostrando cada año una creciente tendencia a institucionalizar el orden como hecho diferencial cartagenero, caminando las filas de penitentes al unísono al ritmo que les marca el tambor, producto de meses de trabajo previo, de algarabía iniciática en cada calle y en cada esquina de Cartagena.

A partir de 1928 la Cofradía instituyó también la noche del Jueves Santo la Procesión del Silencio, lo que abrió el camino a la transformación del original rito del traslado de la imagen del *San Pedro* desde el Arsenal Militar a Santa María de Gracia la noche del Martes Santo, siendo acompañado desde entonces por *San Juan* y *Santiago* desde el Parque de Artillería y el Gobierno Militar, respectivamente.

Tras la Guerra Civil (con su traumático paréntesis de destrucción, dolor y muerte), la consolidación de la Cofradía fue evidente, creándose la procesión de la *Entrada de Jesús en Jerusalén* de la tarde del Domingo de Ramos en los años cincuenta, y en 1987 aparecía la procesión del *Santísimo Cristo de la Misericordia y María Santísima del Rosario*. Se han ido históricamente aumentando el número de procesiones y también el de pasos y tronos: por ejemplo, la procesión del *Prendimiento* contaba en sus orígenes como hemos apuntado con ocho pasos, mientras que en la actualidad procesiona con trece, completándose poco a poco el complejo relato pasional.

Como colofón diremos que uno de los hechos más importantes para comprender los entresijos de la Cofradía California ha sido la presencia en su seno en todas las épocas históricas de Hermanos Mayores muy conectados con la realidad política y socioeconómica de la ciudad. Éste es el elenco desde su fundación:

1.-Siglo XVIII: todos ellos regidores del ayuntamiento, militares, miembros de la nobleza y de los gremios de artesanos:

1747-Francisco Zabala Sicilia.
1752-Francisco Subiela.
1754-Nicolás Mateos Pareja.
1758-1759-Ambrosio Funes de Villalpando y Abarca de Bolear (Conde de Ricla).
1761–1765-Juan Bautista Lamberto. (Primer mandato).
1765–1771-Manuel de la Riva Agüero.
1772–1773-Juan Bautista Lamberto. (Segundo mandato)
1773-1775-Nicolás de León.
1776-1777- Francisco Buznego.
1777–1783-Antonio Pozuelo.
1783–1785-Francisco Rosique Gilaver.
1785-Francisco de Paula Sanguineto.
1785-José Lescura (Sustituto del titular).

2.-El siglo XIX: militares y miembros de la burguesía.

1816-1821-Juan de Dios Topete y Fuente.
1823-Manuel Valverde.
1837-Antonio Diana.
1849-Bartolomé Spottorno y María (Primer mandato).
1853-Gregorio Abellán Torelló.
1858-José Arroyo.
1875-1878-José Vidal Molero
1878-1882-Bartolomé Spottorno y María (Segundo mandato).
1882-1888-Carlos Mancha Escobar.
1888-Francisco de Paula Sanz de Andino y Martí.
1889-1890-Gamaliel Lizana Lizana.
1890-1896-Ricardo Spottorno Bienert (Primer mandato).
1897-1898-Leopoldo Cándido Alejandre.

3.-Primer tercio del siglo XX: comerciantes, alta burguesía y militares.

1898-1910: Ricardo Spottorno Bienert (Segundo mandato).

1910-1915: Justo Aznar Buitigieg.
1915-1920: Juan Sánchez Doménech Manzanares.
1920-1928: Casiano Ros Pérez.
1928-1939: José Duelo y Gimet.

4.-Franquismo: personas muy ligadas al catolicismo y al tradicionalismo.
1939-1940: Juan Moreno Rebollo.
1940-1952: José de la Figuera y Calín (Marqués de Fuente Sol).
1952-1972: Francisco Celdrán Conesa.

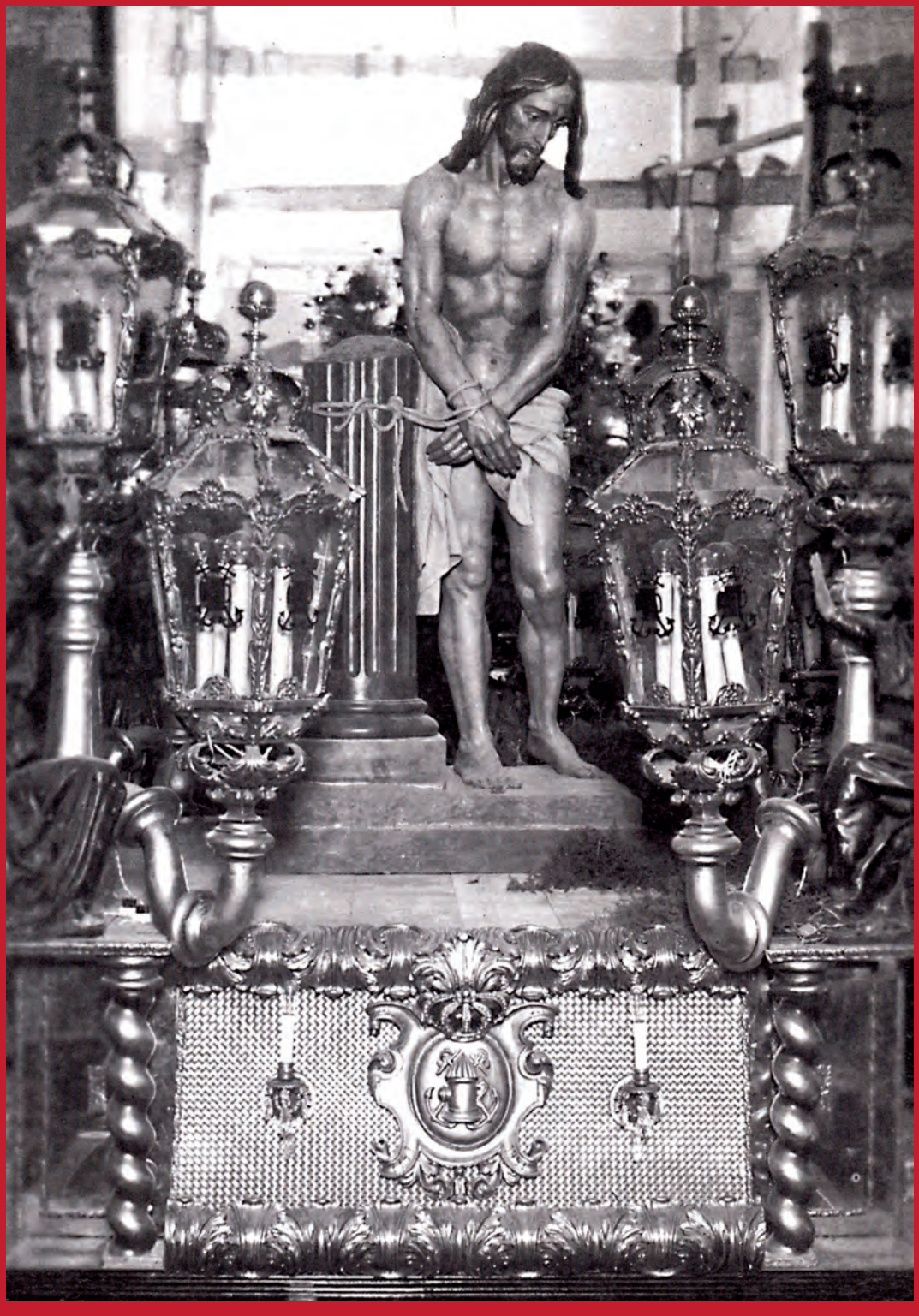
5.-Tiempos modernos: familias de gran tradición pasional.
1972-1981: Juan Alessón López.
1981-1992: Pablo Francisco López Álvaro.
1992-2000: Carlos Ferrándiz Araujo.
2000-2007: Juan Guillén Manzanera.
2007-2010: Juan Manuel Moreno Escosa.
2010-2012: Juan Carlos de la Cerra Martínez (Junta Gestora).
2012: Juan Carlos de la Cerra Martínez.

La Flagelación y su significado

En 1946 la Semana Santa cartagenera se encontraba en pleno proceso de reconstrucción tras la barbarie de la Guerra Civil, y uno de los pasos más firmes en este sentido fue la fundación de una agrupación hasta ese momento inédita, la de *La Flagelación*, un segmento importante dentro de ciclo pasional que muchos echaban en falta en la Cofradía California y que procesionó por primera vez el Miércoles Santo de 1947.

Los datos biográficos que ilustran esta trascendental novedad serán objeto de nuestro estudio en capítulos posteriores, pero consideramos esencial ilustrar al lector sobre la esencia y el fundamento de este memento cofrade. Para ello, comenzamos recogiendo el testimonio de alguien muy autorizado para ilustrarlo: el actual Hermano Mayor Californio, Juan Carlos De la Cerra, quien en la presentación de la revista *El Flagelo* en 2017, introdujo esta reflexión, que consideramos bastante bien orientada:

Dada la oportunidad que se me brinda, me gustaría exponerles desde el punto de vista jurídico y de forma sintética la razón de ser de este momento de la pasión, en qué consistió la flagelación de Cristo, para lo cual para ello considero imprescindible exponerles de



forma sucinta las diferentes modalidades de condena en la Lex Romana, las modalidades de condena dependían de la condición que tenía el reo que tuviera el condenado a muerte:

- Si este era soldado o ciudadano romano, no se le crucificaba ni se le azotaba mientras iba de camino al suplicio, sino qué llegado a éste, se le apaleaba con una fusta y, posteriormente se le decapitaba.

- Si el condenado era un esclavo o enemigo público, podía morir flagelado durante el camino hasta que llegaran hasta el lugar donde iba a ser crucificado. Esta modalidad de flagelación era la más denigrante.

Al investigar sobre esta cuestión, he podido llegar a la conclusión de que Jesús no solo fue flagelado entre el Pretorio y el Calvario, y después fue crucificado, sino además fue también flagelado durante los interrogatorios o juicios a los que le sometió Pilato, siendo por tanto flagelado en las dependencias del tribunal que le estaba enjuiciando y esta última práctica estaba prohibida por la Lex Romana, por lo que podríamos afirmar que Jesús fue objeto de una flagelación ilegal, lo que hoy en día constituiría una nulidad de todo el procedimiento judicial al que fue sometido.

En relación a esto diremos que la historia y las Sagradas Escrituras nos han enseñado desde pequeños que los condenados a crucifixión eran flagelados durante el trayecto que había entre el lugar donde se dictaba la sentencia y el del suplicio. En el caso de Jesús, excepcionalmente, se llevó a cabo en las dependencias del tribunal, siendo éste un castigo especial, un martirio que supone para los cristianos un ejemplo de vida que ha sido inmortalizado desde el Medievo por maestros como Della Francesca o Caravaggio, que supieron captar el dramatismo pictórico del acto de golpear metódicamente el cuerpo de Cristo con flagelos, látigos, correas, varas y cuerdas mientras hacían llegar a los creyentes un intenso mensaje a la vez directo y metafórico sobre la vida, la muerte y el sufrimiento redentor.

El hecho punitivo de la Flagelación era en el mundo clásico simultáneamente rito iniciático y forma de castigo físico que infligían los amos a los esclavos, los padres a los hijos o los profesores a sus alumnos, utilizando como látigos las correas, cinturones, férulas o palmetas. Con la evolución cultural de algunas sociedades, en muchos países dicho castigo ha sido prohibido o no tolerado, e incluso considerado delito. Si bien, en muchos lugares de los Estados Unidos las escuelas todavía emplean el castigo corporal bajo protección de la ley y sigue teniendo carácter público en ciertos países islámicos cuando las personas no respetan ciertos principios de la religión como el sexo fuera del matrimonio o el consumo de bebidas alcohólicas.

También ha sido con frecuencia utilizado como método de tortura practicado para arrancar confesiones a las víctimas en todas las épocas y por diversas instituciones, y como práctica sexual en los ritos del sadismo y el masoquismo. Y la Flagelación de Cristo ha servido para iniciar una práctica religiosa: la autoflagelación como forma de mortificación de la carne, como forma de hacer propio el sufrimiento del Señor en su agonía. Fue muy habitual en la Edad Media, destacando los ritos que practicaban los miembros del movimiento flagelante cristiano en el siglo XIII y que imitan algunas corrientes cristianas y los musulmanes pertenecientes al chiísmo.

La flagelación, por tanto, ha sido usada en todos los tiempos y todas las épocas, aunque más especialmente por los judíos: el reo lo sufría en la Sinagoga ante tres jueces y recibía trece azotes con un látigo armado de tres correas. En la Iglesia Católica la flagelación era una pena disciplinaria, aplicada a gentes de toda condición, como fue el caso del conde Raimundo de Tolosa, flagelado al pie del altar por haber favorecido a los albigenses. También fue usada como método de tormento por la Inquisición y como penitencia en los conventos. Durante la Edad Media y aún hasta el siglo XIX hubo muchas cofradías de disciplinantes que se flagelaban en la oscuridad de los templos y de forma pública en las procesiones.

En la Rusia zarista, sobre todo bajo el reinado de Pedro el Grande, la flagelación era una atroz forma de pena de muerte, pues consistía en matar deliberadamente al reo a latigazos hasta que estuviese muerto. La pena de flagelación o azotes subsistió en Inglaterra y en Dinamarca hasta el siglo XX y Australia la conserva como correctivo público en sede judicial a adolescentes díscolos.

El caso de Jesús fue muy especial, pues su en su caso no siguieron los usos habituales, ya que la flagelación era el preámbulo legal y necesario que precedía a toda ejecución. Se llevó a cabo en las dependencias del tribunal, lo cual solo se hacía si servía como pena sustitutiva de la de tipo capital. Son los evangelistas los que nos han transmitido lo acaecido. Mateo y Marcos se limitan a constatar el hecho:

Y habiendo hecho flagelar a Jesús, lo entregó (Pilato) para que lo crucificaran.

Pero Lucas es más explícito, y cuando está explicando los esfuerzos de Pilatos para salvar a Jesús, al final nos cita una frase del Prefecto:

Le castigaré y luego le soltaré.



Por otra parte, Juan afirma que Jesús fue flagelado durante los juicios de Pilatos, quien juzga que la acusación hecha al Salvador de afirmar ser hijo de Dios no estaba contemplada en la ley romana y era por tanto inocente. Los sacerdotes judíos realizaron entonces una segunda acusación que sí entraba dentro de la Lex Julia: querer ser rey. Pilatos interroga a Jesús sobre su realeza y lo considera de nuevo inocente. Es cuando se entera de la estancia de Herodes en Jerusalén, y siendo Jesús su súbdito, Pilatos se lo envía a ver si le resuelve el problema. Ni uno ni otro encuentran en él causa alguna de muerte, pero comenten el error de dejar el veredicto en manos de la plebe, que condena al Justo y salva a Barrabás. Es entonces cuando Pilatos decide aplicar un sustitutivo de la pena capital, para acallar al pueblo: es cuando Jesús es flagelado en sede judicial, atado con cuerdas gruesas y resistentes con las manos por encima de la cabeza, quedando así casi suspendido de la parte alta de la columna o del techo.

El instrumento utilizado para la flagelación, fue el flagrum taxillatum, que se componía de un mango corto de madera al que estaban fijos tres correas de cuero de unos 50 centímetros, en cuyas puntas tenían dos bolas de plomo alargadas, unidas por una estrechez entre ellas; otras veces eran los talli o astrágalos de carnero. El número de latigazos, según la ley hebrea, era de 40, y por temor a sobrepasarse daban siempre 39. Pero Jesús fue flagelado por los romanos, en dependencia militar romana y por tanto no estaban limitados por el número: sólo estaban obligados a dejar a Jesús con vida para poder mostrarlo al público para que éste se compadeciera y para que en caso de condena a muerte llegara vivo al lugar de suplicio y crucificarlo según la ley.

Tras el castigo el reo quedaba irreconocible en su aspecto y sangrando por todo el cuerpo. Así se describe al Ecce Homo, pues todas las partes del cuerpo de Jesús fueron objeto de latigazos. Eso sí, respetaron la cabeza y la parte del corazón, porque hubiera podido morir en el envite. Las correas de cuero del flagrun cortaron en mayor o menor grado la piel de Jesús en todo su cuerpo: en la espalda, el tórax, los brazos, el vientre, los muslos y las piernas. Las bolas de plomo, caídas con fuerza sobre su anatomía, hicieron toda clase de heridas: contusiones, irritaciones cutáneas, escoriaciones, equimosas y llagas. Además, los golpes fuertes y repetidos sobre la espalda y el tórax provocaron, sin duda, lesiones pleurales e incluso pericarditis, de graves consecuencias para la respiración y el corazón, provocándole un intenso dolor.

Los golpes fuertes sobre los costados debieron causar una disfunción en riñones e hígado, y la gran pérdida de sangre graves alteraciones físicas de consecuencias gravísimas para la supervivencia. Según el estudio de las Sagradas Escrituras las dificultades respiratorias y las de tipo motórico comenzaron a ser evidentes a la altura del huerto de Getsemaní,

cayendo al suelo en el momento de desatarle las cuerdas, quedando tendido sobre un gran charco de sangre. De todas estas descripciones bíblicas obtenemos la explicación lógica de haber sido los pasos del Justo objeto de exhaustivo tratamiento por parte de la pintura y la imaginería religiosa en general, llegando a la sublimación en el estilo barroco, siendo genialmente interpretado por los maestros de la Semana Santa y estudiado con mimo y amor por Benlliure, el escultor que compuso la imagen de la Flagelación cuya andadura en estos 75 años aquí recordamos y celebramos.

Inspiración e influencias

Dicen que después de cada crisis hay una voluntad renovadora y una oportunidad creativa. Eso sin duda fue lo que inspiró a muchos hermanos californios a la hora de poner en marcha aquella nueva Agrupación de la Flagelación, que merece sin duda un estudio reflexivo que nos conduzca a determinar que influencias exógenas pudo recoger para activar un memento procesional que no tenía excesivos precedentes cercanos y que mantuvo en su esencia el estilo cartagenero y Californio.

No cabe duda que lo andaluz, por la proximidad geográfica y la identidad cultural, estuvo muy presente en aquellos meses de los años 46 y 47 en los que nacía la Agrupación del Santísimo Cristo de la Flagelación. Y, sin duda, si comparamos imágenes de aquel tiempo de la Semana Santa de Málaga y la de Cartagena, veremos que la *Cofradía de los Gitanos* y esta nuestra debutante de *La Flagelación* presentaban una estructura parecida, con dos tronos (Cristo y Virgen), y cada uno de ellos acompañado por penitentes y promesas. Algo característico de ambas ciudades es la escolta que los cuerpos militares y de seguridad del Estado prestan a los Sagrados Titulares.

Si comparamos la prensa de ambas ciudades (en aquel tiempo y hasta la fecha), podremos constatar como nuestra Agrupación y aquella histórica Cofradía llevan a cabo similares actividades fuera del tiempo pasional basadas en la formación, el culto y la caridad: obras asistenciales como financiar comedores sociales, donar alimentos o atender a personas mayores y/o enfermas. En aquella ciudad como en la nuestra la Semana Santa tiene como pilar fundamental las agrupaciones, que nacieron como aquí en los años 20. La *Cofradía de los Gitanos* de Málaga, cuya denominación oficial y completa es *Excelentísima, Muy Ilustre y Venerable Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Columna y María Santísima de la O*, es una institución de tradición muy antigua, pero castigada como la California por la destrucción de valiosas imágenes y refundada casi de forma paralela al nacimiento de nuestra Agrupación cartagenera,





existiendo gran paralelismo en cuanto a la marcialidad de su desfile y la temática religiosa representada.

Es en esa escuela andaluza donde mejor podemos hallar las necesarias referencias temáticas en las imágenes y en el acompañamiento musical tan característico de nuestra Semana de Pasión: en Sevilla la principal referencia es, sin duda, la *Hermandad de las Cigarreras*, que cada Jueves Santo desde la capilla de la Real Fábrica de Tabacos saca en procesión a su *Cristo de la Columna* con un colorido y una estética que asemeja al cartagenero, identificado también con el muy andaluz de *Nuestro Señor en la Columna y María Santísima de la Caridad*, una cofradía de la Semana Santa de la ciudad de Úbeda que realiza su estación de penitencia la tarde del Jueves Santo, procesionando con dos pasos.

La reminiscencia andaluza de nuestra Semana Santa, es por tanto innegable, pero cualquier hermandad, cofradía o agrupación que surge en España dirige siempre su mirada a la escuela castellana, y de forma especial hacia Valladolid, donde vivieron y trabajaron muchos de los más notables maestros de la imaginería española, donde tiene la sede el Museo Nacional de Escultura y donde existen 20 importantes cofradías. Los hermanos que fundaron la *Flagelación* conocieron bien cómo interpreta la Semana Santa la *Hermandad del Penitencial de Nuestro Padre Jesús atado a la Columna*, cuyos hermanos acompañan desde los años 30 en la Procesión General de Viernes Santo los pasos de *Jesús atado a la columna* y *El azotamiento del Señor* y *Camino del Calvario*, pertenecientes al Museo Nacional de Escultura.

Castellanas también y de temática idéntica a la de Cartagena son las cofradías burgalesas, llamadas penitenciales, que fomentan la devoción y el culto de los Misterios de la Pasión, Muerte y Sepultura del Señor: *La Santa Columna* (conocida popularmente como la *Cofradía del Círculo*, fundada en 1949), que desde 1953 procesiona el paso de *Jesús Atado a la Columna*, del célebre escultor del siglo XVI Diego de Siloé; y sobre todo la Cofradía de *La Flagelación del Señor*, fundada en el año 1961 y similar a la salmantina *Hermandad de Nuestro Padre Jesús Flagelado*. Ésta última desfila como la nuestra en la noche del Miércoles Santo y procesionó por primera vez el mismo año. Sus integrantes, dependientes de comercio todos, van vestidos con túnica y capirotes morados de terciopelo con una cruz blanca bordada y ceñida con un cíngulo amarillo, y acompañan a la imagen de *Jesús Flagelado* y al *Nazareno de la Vera Cruz* (o *Nazareno Chico*) en la Procesión General del Santo Entierro.

Más próximas espacialmente están la *Hermandad de Nazarenos de la Flagelación de Nuestro Padre Jesús de la Bondad y María Santísima del Consuelo* de Ciudad Real; y la *Cofradía del Santísimo Cristo de la Columna y Nuestra Señora de la Amargura* de

Daimiel, de fuerte identidad temática, pero poco parecido estético a pesar de que el paso del *Santísimo Cristo de la Columna* (formado por cuatro figuras, el Cristo atado a una media columna y sus azotadores) representa la Flagelación de Cristo, que es azotado por los soldados romanos antes de la crucifixión mientras los verdugos disfrutan del castigo que están infligiendo; y también desfiló por primera vez en el año 1946.

Tampoco encontramos muchas similitudes con la zaragozana *Real, Pontifícia, Antiquísima, Ilustre y Penitencial Cofradía del Señor Atado a la Columna y Ntra. Sra. de la Fraternidad en el Mayor Dolor*, también creada en los años 40. Sin embargo, un suceso casual: la visita al taller del escultor José Hernández Navarro, fue el escenario perfecto para que dos grupos de hermanos se encontraran y establecieran un fuerte vínculo.

Para buscar otras influencias hemos de aproximarnos un poco más geográficamente, y encontramos en la *Cofradía de la Flagelación* de Orihuela (creada en 1944) muchas cosas que nos recuerdan al colorido mediterráneo y levantino de nuestras procesiones californias, aunque su momento pasional estelar es al comienzo de la Semana Santa, en la noche del Domingo de Ramos.

Por otro lado, decir que en la Región de Murcia la representación de la Flagelación de Jesús ha sido muy habitual, destacando sobremanera en Jumilla la imagen de Salzillo del Monasterio de Santa Ana, que ha dado lugar a la Hermandad del *Santísimo Cristo Amarrado a la Columna*, que tiene su sede canónica en la Parroquia Mayor de Santiago: los Armaos fueron creados por un grupo de personas que decidieron participar en las procesiones de Semana Santa de Jumilla, en el año 1848. Al año siguiente, en 1849, estas mismas personas se reunieron con propósito firme de crear una Hermandad; y la crearon según derecho canónico y denominaron *Jesús Nazareno*, haciendo patrón de la misma a la imagen de *Nuestro Padre Jesús Amarrado a la Columna* de Salzillo realizado en 1756, propiedad de los P.P. Franciscanos del Convento de Santa Ana del Monte, llamado popularmente desde 1895 *Cristo Amarrado a la Columna*.

El Domingo de Ramos por la tarde es bajado a hombros el Cristo, acompañado siempre por los Armaos desde el Santuario de Santa Ana, hasta la iglesia de Santiago. A causa de la gran devoción que Jumilla tiene a esta imagen, fue proclamado patrón de la localidad por petición popular. El primitivo trono de plata fue realizado en el siglo XIX, rectificado y completado con cuatro faroles góticos en 1978 por los Hermanos Peris de Valencia. Actualmente procesiona sobre andas de madera con baño de oro, esculpidas por Mariano Spiteri en el año 2006, y es portada por tres turnos de hombres compuesto por 28 anderos cada uno y un turno de mujeres formado por 31 anderas.

También la famosa procesión de Murcia del Viernes Santo, la de la *Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno*, tiene entre sus imágenes una dedicada a la flagelación: el paso de los *Azotes* fue el último realizado por Salzillo para la Cofradía de Jesús entre 1776 y 1777. Siempre se ha considerado el conjunto menos afortunado de todos los salzillescos, aunque esta valoración ha sido revisada recientemente por los expertos en el tema. Cierto es que este Cristo está muy alejado de la versión del de Santa Ana de Jumilla, más dramática, pues el escultor pretendió realizar en esta obra una figura de expresión más dulce, mirada baja y sumisa y serena anatomía, contrapuesto del todo a la rudeza de los sayones, con rostros de gestos tensos llenos de violencia, con sus cuerpos contorsionados en un magistral recurso de expresividad. El centro de la composición está en la columna, eje en torno al cual se disponen el resto de las figuras.

La propuesta murciana del genial Salzillo se basa por tanto en la sabia distribución de la figura central de Cristo y de la columna que le sirve de apoyo. Su rostro sereno, prototipo de la faz de un justo, centra el interés visual del paso y contrasta con el nerviosismo colérico de las otras figuras, retorcidas a modo barroco en violentos escorzos, impetuosos giros y tostadas anatomías que trastocan al espectador que contempla la blanca palidez del Cristo herido. La maestría de este conjunto otorga sentido, justifica, da argumentos a cualquier cofradía para incluir la Flagelación como tema estrella dentro de su ciclo pasional.

La Fundación del Cristo de la Flagelación en su contexto histórico

El final de la Guerra Civil fue en Cartagena terrible: los sucesos del día 5 de marzo y el hundimiento del *Castillo de Olite* (calificado por Luis Miguel Pérez Adán como la mayor catástrofe naval de la Guerra) expresan la existencia de una situación de caos social al finalizar la Guerra Civil, que el profesor Egea Bruno describe así en su artículo *La represión en Cartagena*:

…la ciudad entró en un compás de espera suicida, donde brillan por su ausencia no sólo las mínimas medidas de resistencia sino incluso la necesaria organización de la evacuación. Son las incongruentes horas del Consejo Nacional de Defensa, al que el Frente Popular cartagenero presta su apoyo.

En esos días el poder político era ya inexistente: no había actividad municipal alguna ni militar desde el día 27 de mayo, momento en el que la capital se rinde y la ocupación de las últimas posiciones se convirtió en un simple paseo militar. La desorganización

hizo imposible la evacuación de la plaza por los sectores populares que habían hecho posible la resistencia: cuando muchos dirigentes abandonaron la ciudad a bordo del vapor *Campilo* algunos cientos de personas emprendieron bajo los sones de *La Internacional* una angustiosa marcha hacia Alicante con la ilusión de encontrar medio de transporte hacia el destierro. Pero, tal y como describe el escritor Max Aub en su obra *Campo de Almendros*, resultó insuficiente para evacuar a la multitud que se había dado cita en el puerto, siendo fácilmente apresados la mayoría de ellos.

Tras dos largos días de angustia, incertidumbre y padecimientos, al anochecer del 29 de marzo Fernando López Cantí, náufrago del *Castillo de Olite* y nuevo jefe de la Base Naval, saludó a los cartageneros con la siguiente alocución radiofónica:

Al hacerme cargo de la Jefatura de esta Base Naval, me dirijo a vosotros, pueblo de Cartagena, y os digo con profunda emoción: cartageneros, respirad tranquilos que Cartagena es de España y de Franco...

En esos primeros momentos de incertidumbre la ciudad estuvo gobernada por un grupo de ex-cautivos y quintacolumnistas que nombraron una nueva corporación municipal, al frente de la cual figuraba Francisco Pérez Lurbe, que había sido curiosamente el primer alcalde de la etapa republicana. Le acompañaban los falangistas Miguel Martínez Segado, José García Sánchez, José Sánchez Rosique, Saturnino Álvarez Ros, Inocencio García Calvo, José Garrido Goicoechea, Agustín Sánchez Velázquez, Pedro López Lorenzo y Pedro Sánchez Meca (también alcalde en la etapa de Lerroux).

El día 31 de marzo tuvo lugar la toma de posesión de Cartagena por los generales Saliquet, Jefe del Ejército del Centro; Solchaga, Jefe del Cuerpo de Ejército de Navarra; Alonso Vega, Jefe de la Cuarta División Navarra; y el teniente coronel Caballero, Jefe de la primera agrupación de la Cuarta División Navarra. Al frente de la Marina fue nombrado el Comandante General del Departamento Marítimo Ramón Agacino Armas.

La ciudad fue militarizada desde la Comandancia Militar mediante sucesivos bandos que ratificaron el estado de guerra y decretaron el cese de la corporación, sustituida por una comisión gestora encabezada por Tomás Cerezo Muñoz, jefe local de Falange; y Pedro Roig López, Rafael de la Cerda, Pedro López Lorenzo, Arturo Gómez Meroño, Rafael Navarro Mascaren, Mariano Pascual de Riquelme, Antonio Ramos Carratalá, Miguel Martínez Segado y José García Sánchez, que fueron los que dirigieron todas las políticas de estabilización económica y también todo lo concerniente a temas de índole religioso, como era el caso de la Semana Santa.

En noviembre de 1939 el gobierno civil ratificó el poder de la Falange en la administración local, estableciéndose un servicio de vigilancia en la calle, función atribuida desde los primeros momentos a sus milicias y al cuerpo de somatenes. Pronto comenzó la represión, al principio incontrolada y luego bajo la tutela de las autoridades militares y su maquinaria jurídica, ubicada en las Escuelas Graduadas de la calle Gisbert y en 57 juzgados instructores.

Nos encontramos pues al terminar la *Guerra Civil* una ciudad asolada por la miseria de la posguerra, la destrucción y el desarraigo. El tema de la beneficencia, controlado exclusivamente por la Falange y la Iglesia Católica, entra en una fase totalmente diferente, pues no se ha conocido un momento más dramático en la dilatada historia de la ciudad, siendo los desamparados muchos y los recursos muy escasos.

El municipio de Cartagena tenía en el momento de finalización de la Guerra Civil entre 114.000 y 120.000 habitantes, la misma que hoy tiene toda la provincia de Teruel y el doble de la que actualmente tiene Melilla.

Hasta 1942 no se experimentó aumento significativo de la población. En 1939 se produjeron 1.784 nacimientos inscritos en el Registro Civil, lo que representaba un incremento de la población del 1,56 %, mientras las defunciones fueron prácticamente el doble de los nacimientos, alcanzando las 3.170 muertes registradas, un 2,78 %. A las cifras de fallecidos y a efectos del censo debemos descontar una importante cifra de personas desaparecidas o exiliadas que lógicamente no pudieron cursar su baja en el padrón municipal.

En el año 1940 había en Cartagena 1.247 viudas con edades comprendidas entre los 20 y los 39 años. Entre 3.000 y 4.000 niños y niñas cartageneros se criaron sin padre, el 90 % de los cuales carecía de recursos. En el periodo comprendido entre 1939 y 1941 el 25% de la población carecía de medios para sobrevivir, pues el tejido productivo estaba totalmente destruido: Auxilio Social repartía en 1939 cerca de 7.200 raciones diarias de comida. En la zona de Cartagena no había aceite ni café, los suministros eran muy irregulares y las cantidades, mínimas: 150 gramos de pan cada semana o diez días; en los casos del arroz, garbanzos, azúcar, judías y lentejas se repartían entre 100 y 200 gramos en intervalos infrecuentes. Los precios de otros productos eran muy elevados. Lo único que había en cantidad suficiente eran las frutas. Apenas si se disponía de carbón vegetal ni de jabón.

Mientras en los países desarrollados se ponía en marcha tras la Segunda Guerra Mundial el llamado *Estado del Bienestar* y los modernos sistemas de protección social que

lo caracterizan, comenzando el período que muchos llaman *Los treinta años gloriosos*, a pesar del persistente intervencionismo del Estado, en nuestro país no se dieron las condiciones idóneas para su desarrollo. Pronto se pudo ver que el modelo de autarquía económica, basado en rígidas reglamentaciones laborales y salariales, muy bajos niveles de consumo y de servicios colectivos y un estricto control político de las capas asalariadas no funcionaba. Las políticas sociales trataban de conciliar las exigencias del sistema económico con las características políticas de una dictadura: se iniciaron en aspectos como el desempleo (1958), la negociación colectiva, la seguridad Social (Ley de Bases de 1963), fiscalidad y servicios públicos.

En el terreno de la acción social tuvieron un papel muy importante la acción privada mercantil y la voluntaria y de la Iglesia (*ONCE*, *Cruz Roja*, *Cáritas*...), por lo que no podemos hablar de servicios sociales en sentido moderno: la intervención social es concebida de un modo residual tanto en lo que se refiere a su organización (sin coordinación, nada descentralizado y orientado a satisfacer necesidades básicas), como en su financiación, basada en la caridad, los impuestos indirectos y la celebración de espectáculos.

En este triste contexto, la Semana Santa traía a los cartageneros en aquellos lejanos años de la posguerra una brisa de aire fresco primaveral: la música comenzaba a sonar y las gentes se tiraban a las calles. Los titulares de prensa de aquellos años eran muy exagerados, no escatimando calificativos de alabanza hacia lo que suponían las procesiones para la ciudad: destacamos por su vehemencia aquel aparecido en *El Noticiero de Cartagena* el día 24 de marzo del 51, que rezaba así:

ARTE, FE Y EMOCIÓN HAN SIDO LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS PROCESIONES CARTAGENERAS

En esplendor, ritmo, armonía y belleza son las mejores del mundo cristiano.

Dado el carácter transversal de la Semana Santa, que en Cartagena activa una parte importante del tejido económico y de la que participan de una forma u otra todos los ciudadanos, y su significado religioso, muy cercano a la nueva realidad política de España, las nuevas autoridades entendieron que su recuperación tras la Guerra podía ser muy importante para la ciudad, por lo que los primeros alcaldes hicieron todo lo posible para que se repusiera el patrimonio destruido, se reactivaran las agrupaciones y se fundaran otras nuevas. Es este espíritu el que se fue imponiendo en la Cofradía California, que se aprestaba a vivir una nueva etapa.





1946, los orígenes de la Agrupación

Tras la Guerra Civil las nuevas autoridades dictaron órdenes en el seno de las cofradías para impulsar las mismas y que sirviesen como mecanismo de cohesión social. Uno de los más destacados dirigentes en este sentido fue Antonio Ramos Carratalá, persona muy ligada a la gestión municipal y a las cajas de ahorros, sumamente activo a la hora de conseguir subvenciones del Estado y ayudas de comerciantes como el fotógrafo Casaú y Enrique Mora, gestor del *Cinema Alcázar*, abundando los telegramas de adhesión al Caudillo y los nombramientos de hermanos mayores honoríficos e hijos adoptivos de la ciudad a las autoridades militares y religiosas. En 1943 Franco fue nombrado hermano mayor honorario de la cofradía California.

Los hermanos mayores aumentaron su poder dentro de las cofradías, siendo su labor muy elogiada y su prestigio social creciente: en los Californios fueron tras la Guerra Juan Moreno Rebollo, el Marqués de Fuente el Sol, Francisco Celdrán Conesa, Juan Alessón López y Pablo Francisco López Álvaro; destacando sobremanera José de la Figuera Calín, marqués de Fuente el Sol, que fue alcalde de la ciudad, y hermano mayor desde 1941 hasta 1952. Fue el artífice de la reposición de numerosas imágenes destruidas en la Guerra Civil. Contactó con Benlliure para las tallas del *Prendimiento*, el *Ósculo*, *La Flagelación*, *San Juan* y la *Virgen del Primer Dolor*. En 1941 prestó una imagen de su propiedad, la *Virgen Dolorosa* de Salzillo, para la procesión del Miércoles Santo.

Su carácter autoritario, propio de aquellos tiempos de ordeno y mando, provocó disgustos y dimisiones en su directiva, pero es una figura clave para entender la Semana Santa cartagenera, y el gran artífice de su puesta al día: en noviembre de 1946 vio en el taller madrileño del escultor Mariano Benlliure una imagen sin terminar del Cristo Flagelado de la que se encaprichó, de forma que a instancias suyas y con el apoyo y entusiasmo de sus hermanos californios se llevaron a cabo las gestiones para la compra de la misma. En marzo de 1947 llegaba a Cartagena, desfilando por vez primera el 2 de abril (Miércoles Santo).

Y ha sido una agrupación clave en la Semana Santa desde sus orígenes, pues ha conectado siempre con el particular sentir de los cartageneros en relación a la semana de pasión, expresada desde hace décadas invariablemente por decenas de escritores y cronistas que no son más que meros transmisores del sentir popular; así el columnista de actualidad Francisco Blanco, expresaba en abril de 1925 en el diario *Cartagena Nueva* lo que es para los cartageneros, habituados a la triste realidad del sufrimiento colectivo este interminable camino de la Flagelación, identificado aquí con los padecimientos y el sentir de Cristo en su dramática agonía:

…Él tomó sobre sus hombros el rayo de las divinas venganzas para que no abrasase la tierra maldita donde habían desaparecido los brotes de la virtud y los gérmenes del bien…Las caídas, los desfallecimientos de Jesús, que hablan a nuestra compasión pidiendo lágrimas a los ojos, hablan también a las flaquezas y los desmayos de nuestra voluntad, por los que tan a menudo se abandona la senda de la justicia y del deber. En el divino modelo con quien hemos de conformarnos, fácil nos será hallar consuelo y estímulo, resignación y fortaleza. En esas aguas redentoras se templaron las almas de los mártires, haciéndose capaces de resistir la furia de los tiranos y los refinamientos de la crueldad; en ese río de los dolores y las misericordias de un Dios que padece por nosotros, ha de blanquearse la estola de todos los predestinados a gozar la vida de la inmortalidad entre los coros de los ángeles.

En cuanto a los precedentes de la Agrupación, diremos que en los años anteriores a la Guerra Civil identificamos en relación a la Flagelación la existencia en Santa Ana del culto al llamado *Cristo de la Caña*, situado en el paraje de la Carrasca, imagen escondida del tránsito de la carretera, en una pequeña ermita en aquellos años perdida de la vista, agazapada entre viñedos y olivares, junto a un grupo de casitas blancas. En ese rincón recogido, llegado el tiempo de Cuaresma, los fieles entran a rezar en la capilla donde se ubica el Santo Cristo, austero, despojado de todo objeto suntuoso, pero rodeado de exvotos que penden de sus paredes. En la parte superior del altar, entre cirios y flores, luce el hermoso cuadro de inspiración barroca del Cristo herido tras el flagelo. Su mirada, fija y penetrante, refleja la tristeza del momento; la corona de espinas, de un grosor que le da a la pintura un matiz diferenciador, ciñe opresora la larga cabellera desordenada, mojada por dos gruesas lágrimas que recorren la faz. Su espalda muestra descarnada la ferocidad de los azotes y la pálida luz dibuja hacia las alturas el camino de la redención.

Esta pintura sobre cristal, de propiedad privada desde comienzos del siglo XIX, momento en el que fue encontrada de manera casual, le fueron atribuidas curaciones milagrosas, por lo que la devoción a este Cristo continúa en nuestros días. Podemos afirmar, pues, que esta tabla es el precedente más cercano que podemos encontrar en relación a la fundación en la ciudad de la Agrupación de la Flagelación.

La *Agrupación del Santísimo Cristo de la Flagelación* fue fundada tras la Semana Santa por un grupo de Hermanos de la *Pontificia Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el Paso del Prendimiento* (Californios) pertenecientes a la Asociación de Hijos de María de la Casa de Misericordia de Cartagena, e impulsada por el referido Marqués de Fuente Sol, entonces Hermano Mayor de la Cofradía California, y el Mayordomo José Derqui López Cuervo, primer Presidente de la Agrupación.

La puesta en marcha tuvo lugar dentro de un contexto de renovación de la Cofradía antes apuntado, pues en esos días se hicieron nuevos bordados para el tercio de *San Juan*, se arregló el trono de la *Agrupación del Ósculo*, se reformó el trono de la *Santa Cena* (en él se introdujeron tulipas de cristal con coronas de metal dorado y unos interesantes motivos vegetales dentro de la tradición orfebre Modernista de la ciudad), se estrenó un nuevo carro escudo con la insignia de la Cofradía, la imagen de *San Pedro* lució una nueva túnica de terciopelo rojo, se renovó el vestuario de los Granaderos y Heraldos Romanos y se mejoró la iluminación general de todos los conjuntos. En aquel tiempo una de las cosas más destacadas eran los diseños de Balbino De la Cerra, auténtica alma máter de la renovación mobiliar y estética, al cual dedicamos un reposado estudio en capítulos posteriores.

La verdadera historia de la Agrupación del Santísimo Cristo de la Flagelación comienza a escribirse en la Semana Santa de 1943, momento en el que el Cabildo de la Cofradía California decide iniciar los trámites en el Obispado para incluir en su seno la nueva agrupación, pues entendían que era necesaria en el ciclo pasional. Hemos de entender la iniciativa como una actividad ligada a la obra apostolar y pedagógica de dos activos colectivos: el Patronato del Sagrado Corazón de María y los Hijos de María de la Casa de Misericordia, que tenían una larga tradición organizativa en el ámbito de la educación, la cultura y la religión.

Bajo el estricto control de las nuevas autoridades políticas y religiosas, pronto se tramitó la solicitud y el obispo de la Diócesis de Cartagena, Miguel de los Santos, firmó el día 28 de abril de 1943 la autorización para construir la imagen del Cristo azotado a la columna para que formase parte de la Procesión de Miércoles Santo.

La existencia de esta Agrupación dentro de la Cofradía no es fruto de la casualidad ni del capricho puntual de algún dirigente Californio: no debemos despreciar la importancia que tuvo en aquella España ultra religiosa de la Guerra Fría y el nacional catolicismo la exaltación de la agonía de Cristo y especialmente de la Flagelación; y fue por eso por lo que se introdujo este matiz en la Semana Santa cartagenera que no tenía precedente pero que muchos echaban de menos. Para ilustrar ese nuevo espíritu tomemos como botón de muestra el artículo firmado en *El Noticiero* el día 4 de abril de 1944 por Manuel Villanueva y que así describía ese hecho religioso:

Para salvar a la humanidad fue necesario que Dios se hiciese hombre convirtiéndose en carne mortal y agotase toda la gama de sufrimientos que puede padecer una criatura humana; pero al salvarnos nos dio el ejemplo a seguir dejando en nuestras manos el que su obra la hiciéramos eterna y no quedase anulada por nuestra perversidad y nuestra

contumacia en los mismos vicios y en el mismo modo de ser de aquellas sociedades que lo condenaron al flagelo y la muerte; y a los tres días de bajar al Santo Sepulcro se produjo su gloriosa Ascensión a los cielos a reunirse con su divino Padre…no debemos olvidarnos que todos los hombres somos hermanos y que cuando emocionados presenciéis el paso de vuestras maravillosas imágenes acordaos en primer término de España y de su Caudillo. En fin, cartageneros, implorar al Altísimo para que en todo el globo terráqueo se inicie una primavera de fe y de amor…

Una pieza clave dentro de este proceso de fundación de la Agrupación fue el mayordomo Californio José Derqui, quien tenía una dilatada experiencia, pues había presidido la Agrupación de *San Juan* y el tercio de la *Entrada de Jesús en Jerusalén*, la cual le valió para sortear los difíciles obstáculos que existían: el principal de ellos era el de tipo económico, pues la Cofradía había soportado durante largos años enormes gastos y arrastraban una hipoteca que lastraba su futuro. Otro motivo de discusión dentro del ámbito californio fue el hecho de considerar que la nueva agrupación ralentizaría demasiado el ya de por si largo recorrido del miércoles. Los argumentos que a la postre inclinaron la balanza de forma positiva fueron, de un lado la calidad y valor de la talla que ejecutaba Mariano Benlliure, que tenía ya a numerosos particulares interesados en su adquisición, y la propuesta de que se incorporase a los desfiles de la Procesión del Silencio de Jueves Santo, aunque pronto se decidió que debía de ser para la del Miércoles.

La primera directiva de la Agrupación estuvo integrada por José Derquí López Cuervo como mayordomo presidente, acompañado por Antonio Zamora y Leandro Ruiz como consiliarios (asistentes religiosos); y los Hermanos Antonio García Navarro y Fausto Peragón Pérez. Un momento muy especial fue la recogida por la Directiva de la imagen en Madrid (del taller de Benlliure) y su presentación ante la sociedad cartagenera el Viernes de Dolores. La llegada coincidió con la del Jesús del *Paso de la Cena* (del grupo actual de la *Entrada de Jesús en Jerusalén*), completando así la docena de imágenes que Benlliure hizo para Cartagena (faltaban las 12 figuras de los Apóstoles). La prensa local (*El Noticiero*) presentó en un pequeño editorial publicado el día 5 de marzo de aquel inolvidable año 1946 la nueva Agrupación como la gran novedad de aquella Semana Santa:

Según nos comunican, los Californios han recibido noticias de Valencia, que van muy adelantados los trabajos en el nuevo trono de La Flagelación que este año será estrenado en la Procesión de Miércoles Santo, y que en la semana actual comenzarán a llegar adornos y piezas del mismo para empezar su montaje y acoplamiento. Hemos tenido ocasión de admirar el montaje del mismo, y aseguramos de antemano sin equivocarnos que será de un efecto sorprendente tanto por su originalidad, pues casi todo metálico, como por



sus maravillosos contrastes de luz. Los ángulos del mismo no desmerecerán del conjunto sobrio y elegante de todo el trono. Unos ángeles, en posiciones llenas de naturalidad y verismo, sostendrán unos soberbios faroles de bronce…

Por tanto, la primera salida tuvo lugar el Miércoles Santo de 1947, tras la llegada a la Cofradía de la imagen del Cristo, una de las dos últimas obras del artista para los Californios. La edición especial del 1 de abril de 1947 del diario *El Noticiero* expresaba muy claramente los sentimientos de aquel momento, que coincidió en el tiempo con la tramitación en las Cortes de las nuevas leyes que concebían España como un reino dentro del estado nacional católico. En ese espíritu de integrismo religioso, el diario cartagenero relataba los pormenores del desfile de la victoria de ese año en Cartagena, los ornatos, colgaduras y pasacalles; los actos religiosos y las autoridades participantes. Era el tiempo del almirante Bastarreche, el contralmirante Díaz del Río y el alcalde Zamora; y la prensa cartagenera dedicaba elogiosos términos a las cofradías: se relataba el recorrido del desfile, capitaneado por la Guardia Municipal y la Policía Armada (actual Policía Nacional); e integrado por los Guiones (Mayordomos y Ayudantes), los trompeteros y el carro alegórico; seguidos por los Granaderos, la *Samaritana*, la *Santa Cena*, la *Oración del Huerto*, el *Ósculo*, el *Prendimiento*, el Tercio de Armados, *La Flagelación*, *San Pedro*, *San Juan* y la *Virgen*. Sobre las características de la nueva Agrupación señalaba:

Cruz negra filigraneada y con iluminación interior. Componen el tercio 29 penitentes y 4 hermanos vara que visten túnica de lana marrón y capa y capuz de raso marrón claro bordado el emblema de la Agrupación, que está formado por la columna, la corona de espinas y dos palmas bordadas en oro fino por la señorita Consuelo Escámez; fajín de oro, sandalias doradas, calcetín y guante blanco. Trono del artista valenciano Vicente Segura; grupo escultórico de Benlliure (obra nueva) y es llevado por cuarenta portapasos. Orfeón de la Casa de Misericordia y orquesta. Iluminación de once mil trescientos vatios…

Nacía, pues, una nueva agrupación california y su puesta en marcha parecía marcar el pulso de la lenta recuperación de la economía y la vida social de la ciudad.

Mariano Benlliure y el Cristo de la Flagelación

Un momento crucial en la historia de la Agrupación en particular y de la Cofradía California en general fue sin duda la entrada en escena del genial escultor e imaginero valenciano Mariano Benlliure. Descendiente de una dinastía de artistas, nace en Valencia en el año 1862, en el seno de una familia humilde y fallece en Madrid en el año 1947. Su

trayectoria profesional le consagra muy pronto como una de las figuras más destacadas de la escultura española, encontrándose su obra repartida por Estados Unidos, Iberoamérica, Filipinas y numerosos países de Europa. En España casi todas las ciudades importantes cuentan con alguna obra del genio levantino. Esta sorprendente creatividad y productividad se vio recompensada en vida, siendo innumerables los galardones, menciones y triunfos nacionales e internacionales que obtuvo durante su prolongada trayectoria.

Lo curioso es que fue un escultor absolutamente autodidacta, pues nunca cursó estudios oficiales, siendo muy inquieto y aventurero: en 1871 se trasladó a Madrid y más tarde a Roma, donde residió desde 1881 a 1890. En 1885 recibió la Primera Medalla de la Exposición Internacional de París y la Medalla de Honor de la Exposición de Internacional de Viena, entrando a formar parte de la Real Academia de las Bellas Artes de San Fernando de Madrid en el año 1901, viendo así recompensados sus méritos allende nuestras fronteras. Su estilo preciosista, dentro de la línea del realismo anecdótico, le dió una gran popularidad, siendo considerado por los especialistas como uno de los mejores artistas del género en su época.

Su repertorio abarcó temas taurinos, retratos, monumentos, mausoleos e imaginería religiosa, género que en menor medida cultivó durante su larga vida y del que la Cofradía California de Cartagena posee un valioso conjunto, pues Benlliure se constituyó en los años cuarenta en el gran renovador del patrimonio escultórico pasional de nuestra Semana Santa, pues tras perderse el conjunto de imágenes de Francisco Salzillo hubo que reponer los pasos de la procesión del Miércoles Santo destruidos por la barbarie.

En las imágenes realizadas para los Californios el artista se vio influido por la tradición barroca local, por la visión de las imágenes realizadas en el siglo XVIII por Salzillo para la Cofradía, pero confiriendo a sus Cristos una menor tensión dramática: no le interesaba tanto la originalidad de la composición como el hecho de contentar a las agrupaciones, que esperaban que su obra les compensase de algún modo de la pérdida de lo desaparecido en guerra.

El conjunto de imágenes que el artista valenciano ejecutó para los Californios está compuesto por el paso de su titular, el *Cristo del Prendimiento*, primer encargo de la Cofradía a Benlliure, realizado en 1942. Posteriormente el grupo del *Ósculo*, *La Virgen del Primer Dolor* y *San Juan* sería entregado en 1947, siendo sus obras postreras la imagen de Cristo de la *Entrada de Jesús a Jerusalén* y el *Cristo de la Flagelación*, ambas estrenadas en la Semana Santa de aquel mismo año. En el Museo Municipal de Crevillente se encuentran los bocetos de estas imágenes hechos en escayola.



La relación de Benlliure con Cartagena se remonta al año 1941, cuando entregó el *Cristo de la Fe* a la Iglesia del Carmen (donde fue colocado en la capilla de la Marina Mercante). Era una imagen cargada de simbolismo, pues fue donada por la llamada *Comisión Pro Imágenes de los Frentes de Combate en honor de los caídos en la Cruzada*.

Benlliure visitó la ciudad y se sentaron las bases para una activa colaboración, que se mantuvo hasta su muerte en 1947. El contacto clave para su presencia profesional en la ciudad fue el citado marqués de Fuente Sol, que lo nombró Mayordomo Honorario. En su primera y determinante visita a Cartagena, le enseñaron las imágenes realizadas por Capuz para los Marrajos, impresionándole vivamente la de los *Cuatro Santos Cartageneros* de Salzillo.

La primera obra que ejecutó, el *Cristo del Prendimiento*, fue entregada en pocos meses (1942), pero lo que causó un enorme impacto en la Cofradía fue la visita que un grupo de Hermanos realizó al taller madrileño del artista, que daba en ese momento los últimos retoques a la imagen de la *Virgen California del Primer Dolor,* destinada a sustituir a la destruida que realizase Francisco Salzillo. El diario cartagenero *El Noticiero*, en su número del 12 de marzo del 46, realizó un extenso reportaje elogiando la nueva imagen y añorando la antigua talla que había sido destruida.

A pesar de su achacosa salud y su avanzada edad, en 1947, poco antes de morir, entregó la imagen de Jesús del Paso de la *Santa Cena* y el *Cristo de la Flagelación*, brillante colofón a su gran carrera imaginaria pasional. La bella imagen del Cristo está en la línea de las representaciones castellanas del siglo XVII, componiendo un concienzudo estudio anatómico plasmado en la musculatura. Al ser una figura aislada, pues en realidad es un Cristo ya flagelado, hace que todo el punto focal se concentre en esta bella escultura, haciendo que el espectador se olvide del carácter narrativo de la escena.

La imagen fue bendecida en la misa celebrada por la Cofradía California el Domingo de Ramos (30 de marzo) de 1947 por el Capellán de la Cofradía Lázaro Gijón y desfiló por vez primera ese año. El artículo titulado *Las imágenes Californias* del suplemento especial sobre Semana publicado en el periódico local *El Noticiero* en su edición del lunes 31 de marzo de 1947, refleja la impresión que causaron estas dos nuevas obras de los Californios, en especial la del Cristo:

...Los Californios poseían - y en nuestro recuerdo perdurarán - unas imágenes de tal valía que indudablemente tenía el mejor conjunto de este tipo. Todo fue sacrílegamente arrojado a las llamas, y hoy a fuerza de sacrificios se ha podido ir reuniendo otro de

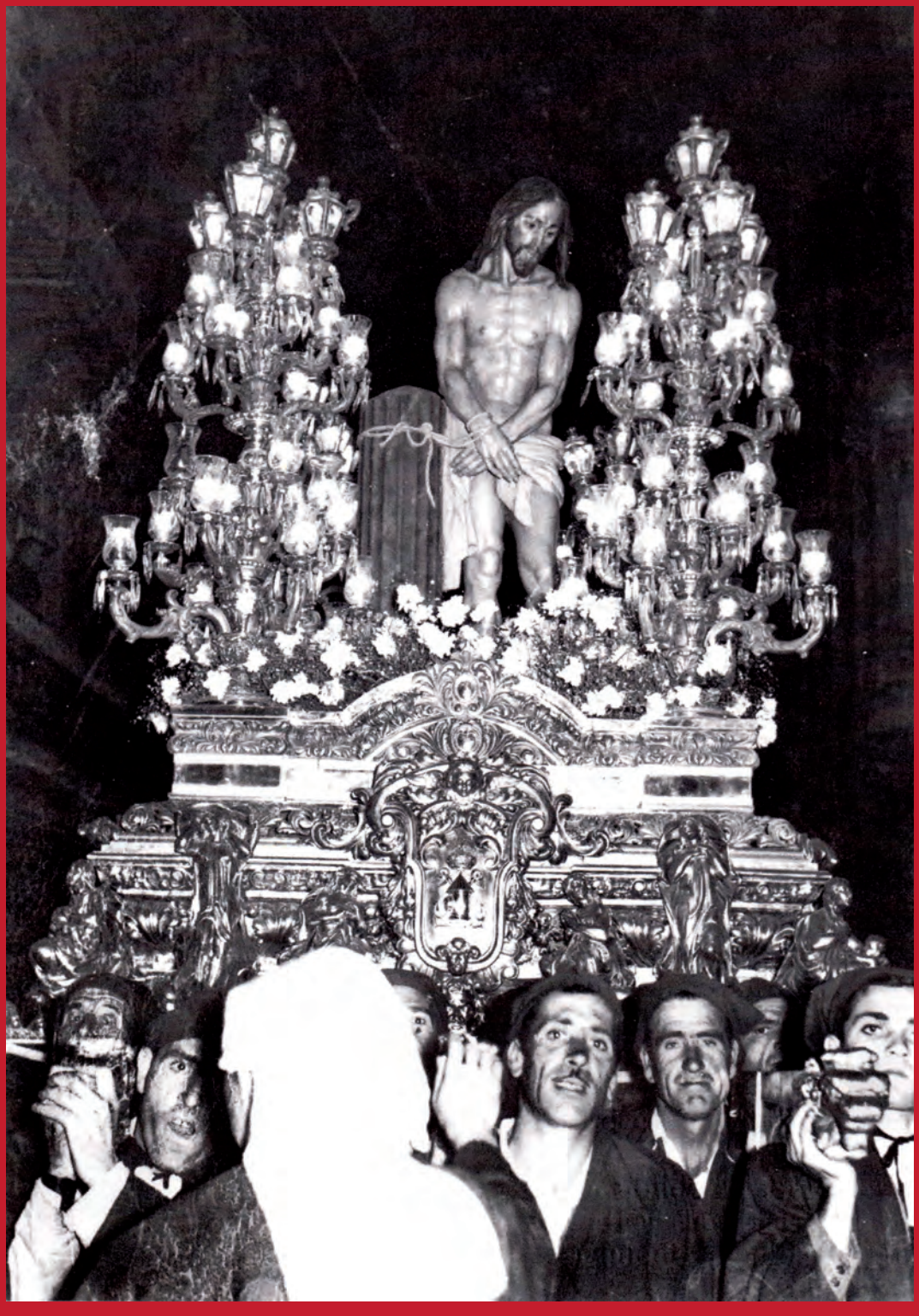
tal valía, qué si bien no puede hacernos olvidar a los «antiguos», a los perdidos, es también sin disputa el mejor de esta zona. Las últimas joyas aportadas son dos obras maravillosas. Consideramos primeramente el Cristo de la Cena, al que el insigne Benlliure ha dado la expresión justa de concentración espiritual, propia del solemne momento de la Consagración. La otra imagen de la de Nuestro Padre Jesús Flagelado, con la que la Cofradía del Prendimiento conmemora el II Centenario de su fundación canónica.

Es un cuerpo perfecto –sacado fielmente en contextura y dimensionado del estampado en la Sábana Santa de Turingia–. Verdadera lección anatómica en la que se une la expresión de un rostro en el que se junta el dolor humano por el humillante castigo sufrido; y el perdón Divino hacia aquellos que lo habían azotado. Mezcla de dolor y ternura, su contemplación nos inspira un deseo irresistible de hincar las rodillas y rezar. Benlliure, siguiendo sin apartarse lo más mínimo de su línea creadora tan llena de naturalismo, se ha superado hasta el máximo en esta obra que estrenan este año los Californios. Es de notar que los rostros de los Cristos son idénticos, aunque con las naturales variantes de expresión propias de las que ya poseen los cofrades encarnados, circunstancia que se produce al estar tomados de la reproducción milagrosa de la Santa Faz de Cristo de la susodicha Sábana Santa de Turingia.

La columna, más baja que la imagen de Cristo, sigue el esquema popularizado en el siglo XVII, sin embargo, el diámetro del fuste sugiere una columna enorme, que el autor corta para que no se pierda la visión de la silueta de la figura, que mira hacia abajo, de tal manera que su rostro parece contemplar al espectador para suscitar compasión y denuncia. Se presenta en actitud serena, sin alardes de aparatosidad, casi sin reflejar el dolor humano tras el cruel castigo recibido, dotando a la imagen de un carácter divino, dando como resultado una correcta combinación entre perfección anatómica, serenidad y espiritualidad. Se advierte también en esta imagen un marcado carácter monumental, perceptible en sus volúmenes, hábilmente plasmados por el genio valenciano en sus innumerables obras.

El primer trono para la nueva imagen se hizo en Valencia por Vicente Segura Vall: estaba compuesto por un cuerpo cuadrado adornado con columnas salomónicas en sus esquinas y cuatro ángeles que sostenían grandes faroles de estilo barroco que iluminaban la imagen del Cristo, siendo el trono en aquel entonces portado por cuarenta portapasos.

El vestuario consistía en una túnica y un capuz de raso marrón oscuro y capa de raso beig, bordado con el escudo de la Agrupación que representaba la columna corta de fuste ancho rodeada por la corona de espinas y orlada por dos palmas cruzadas en su parte inferior. Sobre ellas remataba la corona real. Las vueltas de la capa eran de tisú de plata, las sandalias doradas y los calcetines y guantes blancos.



La Semana Santa se consolida

La aparición en escena de la nueva agrupación marca sin duda en la Semana Santa cartagenera un punto de inflexión positivo, llegándose a alcanzar una coyuntura en la que se recuperó, si no la calidad escultórica, si una interesante calidad global y, lo más importante, el sello de originalidad y marcialidad que siempre había tenido. Podemos decir, pues, que a finales de los años 40 las agrupaciones californias presentaban un futuro despejado. El médico, historiador y cronista que fue de la Flagelación, Ángel Julio Huertas Amorós, relaciona este paso adelante en el caso de la que nos ocupa con el comienzo de una fructífera relación con la Marina, que se remonta al año 1950, cuando el entonces subsecretario de la Marina Mercante, Jesús María de Rotaeche, donó un nuevo trono para procesionar la imagen del Cristo titular. Entre los proyectos presentados para sustituir el primitivo, realizado en Valencia por Vicente Segura, el cabildo de mesa se decantó por el presentado por la casa *Meneses* de Madrid, con un coste total de 229.000 pesetas, tras rechazar las propuestas de los levantinos Vicente Segura y Andrés Fusta.

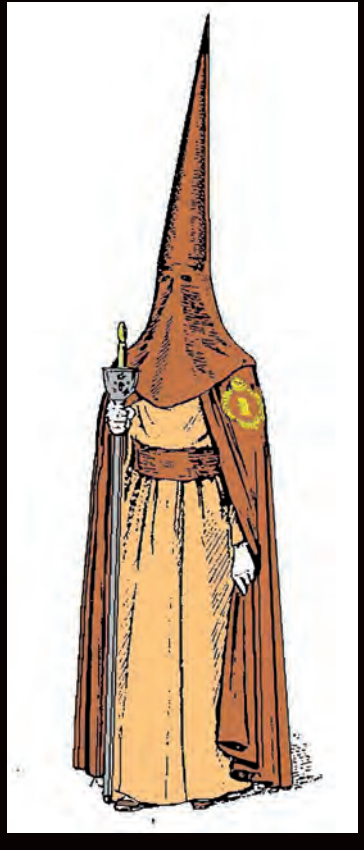
El trono, que fue estrenado en la procesión California del Miércoles Santo de 1950, constaba de tres cuerpos sobrepuestos, destacando el segundo de ellos por su espectacular decoración de relieves tallados, y el tercero, con moldura labrada de estilo barroco en plata sobre el que descansaba la imagen de Cristo Flagelado. En las cuatro esquinas, el trono portaba sendos candelabros con veinticinco puntos de luz cada uno.

El cuerpo principal fue retocado en 1966, ensanchándose la base y colocándose junto a la imagen cuatro ánforas de plata. La otra reforma importante efectuada en el trono de la Marina Mercante fue la que se realizó en 1996, coincidiendo con la celebración del cincuentenario, momento en el que se adaptó para ser portado a hombros de sus caballeros portapasos. Además del trono, la Marina también costeó en el año 1950 una cruz fabricada en plata que desde entonces encabeza el desfile. Como reconocimiento y agradecimiento por estos generosos aportes, la Marina Mercante española fue nombrada hermana de honor de la Agrupación, manteniéndose la tradición de que una representación suya desfile delante del trono de la Flagelación junto a la directiva cada Semana Santa.

Aquellos primeros años de la Flagelación coincidieron con una etapa de reactivación económica de Cartagena, destrozada material y socialmente por la Guerra Civil: los ánimos y las voluntades iban poco a poco recuperándose y en la Cofradía California todo eran novedades, especialmente en los nuevos colectivos, que entraron en la Semana Santa con







los ardores del neófito: desde el primer momento introdujeron en los desfiles el Orfeón de la Casa de Misericordia, formado por 25 voces infantiles y un quinteto de violines, iniciando así una tradición que pronto fue imitada por distintos tercios y agrupaciones de las diferentes cofradías.

Otro rasgo distintivo de la Agrupación ha sido siempre la calidad y buen gusto de los hachotes, que eran inicialmente de metal rematado con un platillo esmerilado, iluminado con luces blancas y coloradas. No tuvieron mucha aceptación, por lo que en 1949 el Consiliario Fundador Leandro Ruiz Navarro consiguió el metal necesario para fabricar los nuevos, estrenados el Miércoles Santo de 1950, coincidiendo con el debut como mayordomo de Antonio Ruiz Garrigós, elegido presidente pocos meses más tarde, y que contó con la presencia en su directiva de Leandro Ruiz como consiliario y Fausto Peragón Pérez como hermano.

En los Californios todo eran novedades en aquellos lejanos años 50, ampliándose sobremanera el patrimonio con la adquisición de mantos para las imágenes y la realización de lujosos bordados en seda y oro para las capas. En la *Flagelación* tampoco fueron ajenos a las novedades y en 1952 se sustituyó el vestuario por uno elaborado totalmente en raso, con túnicas y capuces de color marrón y capas de color beige con un toque metálico.

Muchas de estas acciones pudieron llevarse a cabo gracias a la presencia benefactora del Marqués de Fuente Sol en la Cofradía y el apoyo del mundo del toro a la Agrupación, especialmente de los tres hermanos venezolanos Girón, toreando César en 1953 en la ciudad (con Antonio Bienvenida y Antonio Carmona), e iniciando así una relación con los californios que se hizo intensa al ser nombrado Penitente de Honor ese año, pues sus corridas benéficas permitieron a los procesionistas adaptar vestuario y tronos a las cambiantes tendencias estéticas, destacando la realización de un estandarte que sustituyó en 1955 a la tradicional cruz plateada que abría el Tercio.

El estandarte fue bordado en oro por la inolvidable Anita Vivancos según boceto del no menos añorado Balbino De la Cerra. Tras la bendición de rigor en el altar mayor de la iglesia de Santa María por el Capellán Californio Lázaro Gijón fue nombrada madrina la niña Socorro Martínez Sereguini. Costó 30000 pesetas, pues al fondo de terciopelo negro se le bordaron lujosos motivos en oro fino y pedrería: el emblema de la Agrupación, compuesto por la columna baja de fuste ancho, la corona de espinas del Cristo Flagelado, las dos palmas y la corona real (que no coincide con la del escudo de Cartagena, que es mural). Muy original fue el enmarcado, formado por cabezas de dragón y motivos vegetales dentro de la más fiel ortodoxia Modernista cartagenera.



La Junta Directiva de Antonio Ruiz, acompañado por los Consiliarios Leandro Navarro, Fausto Peragón Pérez y Dionisio Martínez; y los Hermanos Juan Para, Pedro Marín y Fausto Peragón Ruiz, pudo afrontar la renovación material y estética que requerían los nuevos tiempos gracias a su buena gestión, a la señalada tutela de la Marina Mercante y las corridas de los mencionados toreros, destacando en 1957 el estreno de nuevos hachotes.

Las crónicas de la época reflejan ese maridaje taurino y pasional, reflejado en ofrendas materiales y florales de los toreros a la *Virgen del Primer Dolor* y sentidas oraciones ante el *Cristo de la Flagelación*. Esta identificación religiosa de los célebres matadores venezolanos con la Semana Santa cartagenera puede explicarse por la especial raigambre religiosa de los habitantes de su pueblecito, Choroní, fundado alrededor de una iglesia en el siglo XVII por Fray Pedro Buitrago. La especial querencia mostrada por César y sus hermanos hacia el Cristo cartagenero fue debida a la existencia en aquel lejano lugar de uno similar que es visible desde toda la población y al que rinde culto toda la comarca. El exitoso festival taurino de 1956 dejó un beneficio de más de 140000 pesetas a la Agrupación y al presidente Dionisio Martínez Rodríguez, franco el camino para conseguir situar a los Hermanos de la *Flagelación* en la elite de las agrupaciones pasionarias cartageneras.

Dionisio Martínez decidió entonces ampliar su directiva, de la que formaron parte los Consiliarios Fausto Peragón Pérez y Leandro Ruiz; los Hermanos Sofía y María Luisa Martínez, Fausto Peragón Ruiz, Eduardo Fernández, Juan Para, Modesto Minués, Pedro González y Francisco Roca (más tarde se unieron el secretario, José Gómez; Carlos Siljestrom, Salvador Sánchez, Antonio Manuel Peragón, Alfonso García, Ricardo García, José Castelló, Francisco Cerón y Antonio Bernabeu). Todos ellos hicieron historia, integrando de una forma cada vez más evidente a la Marina Mercante (representada entonces en los desfiles por José Jáuregui y Delgado) y convirtiendo a la Agrupación en vanguardia de las procesiones cartageneras, por la constante renovación estética y la incorporación de la mujer a los centros de decisión.

En aquel momento la Agrupación estaba compuesta por 74 hermanos: 30 salían con hachote, 3 con la cruz de plata, 3 para el estandarte, 4 hermanos vara y 4 con los flagelos. En 1962 el estandarte fue bordado también por la cara posterior, convirtiéndose así en un sudario de dos caras. Como en la ocasión anterior, Ana Vivancos y Balbino De La Cerra fueron sus ejecutores: el nuevo bordado presentaba un dibujo formado por dos flagelos cruzados rodeados por la corona de espinas orlada con haz de rayos a la usanza cartagenera, con motivos vegetales.

Desde ese año la agrupación musical La Lira de Rojales (fundada en 1860, siendo una de las formaciones más antiguas de España en su género), comenzó a acompañar al Tercio en la procesión, siendo contratada por vez primera por el histórico secretario (hasta su muerte en 1965) José Gómez de Mercado. Sin duda llegaba un nuevo tiempo para Cartagena y su Semana Santa.

Cartagena recupera su pulso

Poco a poco el régimen de Franco, oxigenado por la nueva coyuntura internacional en el contexto de la Guerra Fría y la bonanza económica, fue consolidándose. En Cartagena, aunque la actividad industrial se recuperó, el centro de la ciudad nunca volvió a conocer su antiguo esplendor: las gentes comenzaron a desplazarse a los nuevos ensanches; pero los antiguos cafés sobrevivieron gracias a la recuperación de las tertulias, como las del bar *Sol*, en la que se reunían vecinos y habituales del café como Joaquín Moncada, Alberto Colao (editor y propietario de la vecina librería *Athenas*), el poeta Antonio Cano y algún médico como el capitán Mediavilla. En el *Sol* (otros lugares de tertulia eran el *Mastia* o el *Gran Bar*) se hablaba de todo un poco, incluso de política, eso sí, en voz baja por recomendación y ruego de don Paco Inglés, que estuvo al frente del negocio hasta su muerte a comienzos de los años 50, momento en el que tomó el relevo su hijo Pepe, famoso entre las clases populares por la organización de actividades de todo tipo en pro de la Semana Santa, rivalizando en este sentido con el bar *Esteban*.

La recuperación económica de la ciudad, desaparecidas las grandes fortunas, perdidas las inversiones extranjeras y destruido el tejido productivo, se basaba en la lenta progresión de la actividad naval y la inauguración del gran complejo industrial del valle de Escombreras.

En aquel año de 1957 se creó en *Cartagena Butano S.A.* (fusión de *CAMPSA* y *Repesa*), y en 1963 la sección de fertilizantes, gestionado 10 años más tarde por *Enfersa*. La bonanza económica que vivía Europa en los años previos a la dramática crisis de 1973 y el temor al poderoso movimiento obrero en plena *Guerra Fría* generó una amplia plataforma de protección para los trabajadores, basada en el principio de previsión social frente a los riesgos de enfermedad, paro, invalidez, etc. Surgen así los seguros sociales, y con ellos, posteriormente, el sistema de la Seguridad Social.







En el caso de Cartagena podemos decir que disminuyó en los años 60 mucho la pobreza: el efecto de atracción del complejo petroquímico fue evidente, instalándose en la zona diversas empresas: la *Sociedad Minero-Metalúrgica Peñarroya*, ante el agotamiento de sus minas en Sierra Morena, trasladó su centro de operaciones a la cuenca minera de Cartagena-La Unión. Esta explotación llevó aparejada que la instalación de la fundición de Santa Lucía llegase a tratar en 1970 un millón de toneladas al año de concentrados primarios y que *Española del Zinc* se instalase en Cartagena, comenzando su producción en 1960. En 1969 se crea la sociedad *Abonos Complejos del Sureste ASUR* (*Repesa* y *Explosivos Rio Tinto*) en el valle de Escombreras.

La evidente mejora económica y de las arcas municipales posibilitó el avance de todo lo relacionado con la Semana Santa, fuertemente amparada económicamente por la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, la Marina y el Ejército. Se pusieron de moda los tradicionales festivales taurinos, en que destacaba como organizador y participante en aquel nuevo tiempo el torero Juan García Jiménez, *Mondeño*; y las emisiones recaudatorias de *Radio Juventud*, de las que fueron motores y artífices dos cartageneros: Maruja Dorda Luna y Eduardo Bonet. El esplendor de los desfiles pasionales comenzó a atraer a muchas personas, la mayoría residentes en Madrid y Barcelona y de orígenes cartageneros, de forma que la Semana Santa comenzó a ser la antesala de la temporada turística.

Los años 60 fueron en España un tiempo de cambio social y económico. También el ideal católico se renovó mucho en aquel momento en virtud del Concilio Vaticano II, que comenzó con Juan XXIII y se desarrolló en el papado de Pablo VI. Y la renovación llegó a la Semana Santa, y por ende a la agrupación que aquí estudiamos. Este nuevo espíritu postconcilial fue muy bien interpretado por el célebre articulista Luis Linares, quien calificó a sus hermanos del *Cristo de la Flagelación* como luchadores en pro de un ideal, de un mundo mejor desde la gestión de lo más próximo, luchadores desde la penitencia, la oración y en la vida cotidiana, dirigiéndose a ellos de esta forma:

…me consta que hacéis todo lo que está en vuestra mano para que ese Cristo Flagelado reciba en la noche del Miércoles Santo el consuelo de vuestras oraciones, que mitigarán en parte su dolor, y elevándose engarzadas en una sola plegaria, llegarán al infinito suplicantes, implorando el perdón y la bendición eterna.



Ese nuevo espíritu del asociacionismo, de la cooperación y de la atención a lo más próximo dio lugar a la implantación de unas costumbres en la Semana Santa que han permanecido hasta nuestros días, como son las comidas de hermandad, celebradas en lugares populares, en pequeños restaurantes y los salones parroquiales que trajo el Concilio. El diario local *El Noticiero*, en su edición del día 14 de abril de 1967 relataba así una de ellas:

Datos relativos a una comida de Hermandad California el domingo día 9 de abril.

En la terraza del Hotel Mediterráneo tuvo lugar la animada comida de hermandad a la que asistieron numerosos directivos y hermanos californios.

El acto, celebrado en la mayor intimidad, resultó muy simpático y emotivo, estando amenizado con música de fondo a base de las marchas procesionistas. Como es tradicional en estas reuniones de los «encarnados», antes de la comida tuvo lugar la célebre «pesebrera», y después la suculenta comida que fue servida con especial esmero.

(…) El secretario, pidió un aplauso para el incansable y querido mayordomo guardalmacén, don Balbino de la Cerra, en mérito a su encomiable labor realizada durante todo el año en pro de nuestras procesiones.

En un artículo anterior (del 8 de abril de 1960), aparecido también en *El Noticiero*, el conocido intelectual cartagenero Eugenio Martínez Pastor realizaba un perfil sociológico de las procesiones en la Cartagena de su tiempo, siendo éstas las conclusiones:

-Presentaban las características propias de una plaza militar, y por lo tanto reflejaban el sentir castrense de la ciudad, siendo desfiles muy ordenados y con piquete militar.

-A diferencia de otros lugares, donde la Semana Santa tiene un sentido simbólico con la Redención como único tema, en las de aquí es la historia de la Pasión de Cristo lo que se cuenta. Por tanto, eso explica el empeño en el desfile en sí, cuidándose sobremanera el adorno floral, los bordados, las sedas y las luces, siendo las imágenes solo una parte de una realidad estética que siempre recuerda al tiempo del Modernismo.

-Destacaba especialmente sobre las otras imágenes el conjunto del *Descendimiento*, realizada con molde o patrón románico, gran congruencia en la escena y gran sentido estético. Debería según Martínez Pastor ser el modelo para la elaboración de nuevas imágenes.

Y es que en aquellos años 60 y 70 la apuesta por la modernidad en el arte era muy decidida, pues era un momento de recuperación económica, de cicatrización de viejas heridas y de renovación constante de las energías procesionistas en el espíritu postconciliar: los desfiles se hicieron todavía más populares y el papel de la mujer aún más decisivo: dentro y fuera de la procesión, en la intendencia y en la ejecución.

Lo que si observamos es el creciente desarrollo de *La Flagelación*, fue ganando paso a paso presencia en la Semana Santa y en la Cofradía California, tanto en calidad como en número de hermanos. Desde el punto de vista puramente estético diremos que los miembros de la Agrupación destacaban no solo por su trono, sino también por su cuidado vestuario y la soberbia cruz de plata en cuyo centro luce en oro el escudo y que sustituyó a la primera de madera, de forma que ésta figuró como estandarte ante los penitentes hasta la realización del nuevo sudario.

Diremos que aquellas primeras décadas de la Agrupación están marcadas por un modelo estético en el que se pone un especial énfasis barroco en el descarnado dolor de Cristo, cuyas heridas mancilladas son las de una ciudad deprimida por años difíciles, que va poco a poco remontando el vuelo en los años 60, momento de renovación estética: la Semana Santa, en plena efervescencia conciliar, gana colorido y la Agrupación prestancia coincidiendo con los años de mandato de Juan Alessón López como Mayordomo Principal de la Cofradía California, y Fausto Peragón Pérez como presidente del *Cristo de la Flagelación*, hombre amable y de trato cercano, que sustituyó en el cargo a Dionisio Martínez.

El nuevo presidente tuvo la suerte de que les tocase la lotería en 1966, por lo que se invirtió toda una fortuna de la época, 300000 pesetas, en el ornato del trono, siendo ensanchada la base, incrementada con apliques y florones de plata, que vinieron a poder remediar un problema técnico: la peana era muy estrecha y el Cristo quedaba muy pegado a los faroles que le servían de cartelaje.

Fueron los años de relanzamiento de la Agrupación, los protagonizados por Juan Para, Antonio Bernabéu, Salvador Sánchez, Carlos Sidjestrom, Francisco Roca, Pedro González y un nutrido grupo de entusiastas californios, en su mayoría miembros de la pequeña burguesía, pasando de los 29 penitentes del momento de la fundación a ser 44 en 1966. Ellos trajeron un nuevo estilo e incorporaron una nueva estética, más acorde con aquellos aires de ruptura: posiblemente, lo que más distingue a la década de los años sesenta, con estribaciones en la siguiente, es que se trata de una época de transición, en donde, en el ámbito de la escultura religiosa y el ornato se introdujeron cambios radicales.



A partir de ese momento ha venido articulándose un nuevo concepto sobre el papel que el arte debe desempeñar al ser emplazado en el espacio público. Son experiencias artísticas que persiguen, ante todo, la extensión conceptual y formal del arte con objeto de enriquecer las posibilidades perceptivas. Implicar físicamente al espectador, abrir procesos reflexivos acerca del espacio o la realidad. Como es sabido, el uso de objetos y materiales diversos se constituyó en característica primordial del quehacer de no pocos creadores, y eso se notó mucho en lo que a la Cofradía California se refiere en los bordados y los hachotes, donde se introducen formas que poco tiempo atrás se hubiesen tenido por provocadoras e incluso iconoclastas, pero que ahora la Iglesia las había incorporado a sus templos y señalado un camino a los hermanos penitentes.

La iconografía penitente no fue, ni en Cartagena ni en ningún lugar de la vieja España ajena a tendencias como el *Op Art*, u *Optical Art*, basado en la creación de juegos visuales e ilusiones que dan sensación de movimiento y que tanto enriqueció la ya de por si colorida grama cromática California: el paso de los capirotes provocaba una combinación y repetición de líneas y figuras geométricas que rompían trasgresoras en la noche. Otra tendencia de ese tiempo fue el *Arte en acción*, que introducía en telas, ornamentos y bordados motivos propios de la escena teatral, de percepciones venidas de las bambalinas y las candilejas: de impactos visuales que quedan en la retina tras el paso del cortejo.

Fluxus fue otra expresión influyente en la iconografía pasional, un movimiento propio de las artes visuales que tuvo su momento más activo entre la década de los sesenta y setenta, rivalizando con el *Arte minimalista* y el *Arte Povera*, que tenían además por su propuesta sencilla en los materiales la virtud de ahorrar costes en el diseño. A finales de los sesenta y comienzos de los 70 se puso de moda el *Hiperrealismo*, que incorporaba a las telas y a los elementos pasionales técnicas reflectantes, de colores sinuosos o brillantes y que rompió moldes en la Semana Santa cartagenera, hasta ese momento tan monolíticamente marcada por las tendencias artísticas de antes de la Guerra.

Los años de la transición: la puesta en marcha del Tercio Infantil

Los años 70 fueron un tiempo de cambio político en España y de crisis económica internacional. Aunque Cartagena mantuvo casi íntegra la estructura económica de los años de bonanza (la crisis industrial vino en los 80 y los 90), a nivel de Semana Santa la situación fue francamente complicada: el conocido articulista Luis Linares lo relacionaba con la renovación de tronos y ornato de años anteriores, producto de lo cual se arrastraban cuantiosas deudas.

En diferentes artículos de prensa expresaba el pesar cofrade y vaticinaba que llegaría un momento en el que las cofradías no se podrían comprometer a sacar sus procesiones a la calle, ya que las arcas se encontraban en un estado caótico. El ayuntamiento tomó medidas y pudo salvarse la situación porque el ayuntamiento presidido por el alcalde Ginés Huertas concedió un millón de pesetas a las cofradías y la Cámara de Comercio aportó otras 130000.

Mientras en la ciudad la Semana Santa afrontaba una de sus mayores crisis históricas, a nivel exterior su proyección crecía, arrastrando cada vez más turismo, rompiendo así el carácter estacional del veraneo y aprovechando la creciente oferta residencial del Mar Menor. En el casino municipal de Pau, Francia, el procurador de la República Francesa impartió una conferencia titulada *Impresiones de la Semana Santa de Cartagena*, a instancias del pintor allí exiliado Nicomedes Gómez. Durante ésta se proyectarían diapositivas en color remitidas desde el Ayuntamiento de Cartagena y al finalizar habría una audición de marchas de las procesiones, ya muy conocidas allende nuestras fronteras.

A pesar de la crisis no faltaron a comienzos de los años 70 las novedades en los tronos de la Cofradía California, destacando la renovación de los de *San Juan*, *San Pedro* y el *Cristo del Prendimiento*. Con la llegada de la democracia y la presencia como Delegado del Cultura del gobierno de la UCD del doctor Carlos Ferrándiz, procesionista y Californio militante, se avanzó mucho en la proyección nacional de los desfiles, que contaban cada vez con más visitantes y mayor atención de Televisión Española y de su circuito regional de Aitana. En aquellos años se avanzó mucho en la organización de las agrupaciones, cada vez más participativas, y a diferencia de lo sucedido en otros lugares, no decayeron en apoyo popular y político, manteniéndose inalterado el hecho de ser las Cofradías cantera de personas que se curtieron en la gestión de la Semana Santa y se integraron en los flamantes partidos políticos y sindicatos, que a su vez consideraban básico desde el punto de vista electoral fomentar el auge de la manifestación más transversal y permanente en el tiempo que hay en la ciudad.

La organización de las agrupaciones se profesionalizó mucho y la Agrupación fue pionera (desde 1977) en el levantamiento de actas de las reuniones de Junta Directiva y Generales y en la implementación de una estructura contable propia de los nuevos tiempos. La buena gestión económica y el incremento en número de integrantes posibilitó la creación ese mismo año del Tercio Infantil filial de la *Flagelación* por iniciativa del entonces presidente, que era Fausto Peragón Pérez, denominado desde 1982 *La Unción de Jesús en Betania*, cuyo grupo escultórico realizaría el artista cartagenero Jesús Azcoytia. Se puso en marcha en febrero de 1978 y desfiló por primera vez el Domingo de Ramos de ese año, gracias en parte al buen hacer de los Mayordomos Francisco Roca Palencia y Francisco Espinosa Vilar.

Su vestuario estaba compuesto por una túnica de raso negro, con manto y fajín rojo y mocho blanco con cordón de hebreo dorado y negro, siendo pronto sustituido por un conjunto de túnica de terciopelo negro y manto caído desde la cabeza en rojo, con turbante de hebreo rojo y negro según diseño original de las camareras del *Cristo de la Flagelación*.

El Tercio Infantil de *La Unción de Jesús en Betania* ha tenido en su historia cuatro estandartes: el primero consistía en una flor roja sobre fondo blanco, con la escena centrada de Jesús entrando en Jerusalén; el segundo, de terciopelo rojo, llevaba bordado en seda amarilla el escudo de la Flagelación, siendo sustituido por el diseñado por Alfonso Berenguer y bordado por Carmen Morales. En 1981, momento de importantes transformaciones y novedades estéticas, se hizo el definitivo, pues a iniciativa del Consiliario Pedro Juan Moliner Ros se introdujo la variación temática, ya que el tercio infantil procesiona desde entonces con el episodio de la Unción de Jesús en Betania, uno de los escasos episodios narrados por cada uno de los cuatro Evangelios, aunque los detalles difieren.

Todos coinciden en presentar la unción de Jesús con un perfume caro de nardo por una mujer, que vertió sobre Jesús el contenido de un tarro de alabastro, lo cual irritó a algunos de los presentes, que pensaban que el perfume podría haber sido vendido para dar el dinero a los pobres. El Evangelio de Mateo afirma que los *discípulos estaban indignados* y el de Juan establece que fue Judas quien estaba más ofendido, lo cual le chocó al Evangelista, que pensaba que Judas era un ladrón con pocos escrúpulos.

Se describe también en los Evangelios como Jesús justificó la acción de la mujer al afirmar que los pobres siempre existirán y pueden ser ayudados siempre que lo deseemos por diferentes medios, sin tener que alterar determinadas tradiciones. La identificación de la mujer por Lucas como una *que vivía una vida pecaminosa* y por Juan como *María de Betania* desempeñó un papel en la identificación duradera de María Magdalena por la Iglesia de Occidente como una *ex prostituta*, toda vez que se creía que las tres figuras eran la misma Magdalena. La unción honorífica con perfume es una acción frecuentemente mencionada en la literatura religiosa de la época de Jesús.

En cuanto a realización de las imágenes, diremos que, tras la elección como Hermano Mayor Californio de Pablo Francisco López Álvaro en 1981, éste concedió permiso a los Hermanos del *Cristo de la Flagelación* para encargar las cuatro tallas al escultor Jesús Azcoytia tras ver la maqueta presentada. En 1982 se ejecutaron las imágenes de Jesús y María, completándose el paso del Domingo de Ramos en el año 1983 con la incorporación de las otras dos tallas proyectadas: las de *San Juan* y *Judas*. La escena representa el momento en el que Jesús, tras ser ungido por María, responde a Judas, anunciándose así su muerte inminente.


MODAS DE GALA
Gala
FOTOS
Cadenas
CARTAGENA

El conjunto resultaba de un enorme dramatismo, diríamos que casi teatral, pues Jesús aparece en el centro de la composición sentado con San Juan, quien, según las sagradas escrituras, fue testigo de aquellos hechos. Como contrapunto al amoroso gesto de la Virgen en la Unción y la presencia fraternal de Juan, se presenta en un escorzo cuasi barroco un Judas con el torso girado y mirada de desprecio. El soporte fue realizado de forma altruista por los ebanistas José Antonio Ros y Bernardo Belizón y las tallas de madera de la peana por Andrés Escobar.

Otro importante evento para la Agrupación de la Flagelación fue su constitución en aquel nuevo tiempo como tercio mixto, incorporándose las mujeres como hermanas y penitentes, según consta en las actas de la Junta Directiva. Esta iniciativa se debió a su vicepresidente, Juan Para Blázquez y el Consiliario de Tercio, Ricardo García Díaz, los cuales basaron su propuesta en la necesidad de ver reflejada en la realidad de la Semana Santa la creciente presencia social de la mujer y la posibilidad real de incrementar el número de participantes en los desfiles: era, sin duda, el momento oportuno.

La incorporación de las mujeres (que se materializó en mayo de 1979) supuso una reestructuración de la directiva, que vio incrementado su número con la presencia de un Secretario-contador y dos vicesecretarios. Lo acordado fue que el Tercio Femenino fuese en la procesión delante del masculino llevando cruz, mazas, banderines, flagelos y varas. Por lo tanto, no podían portar hachotes, pero si se incorporaban a los órganos de decisión de la Agrupación y a la directiva (en 1981). De aquel tiempo se conservan imágenes de la primera procesión en la que salieron, pues el flamante circuito de regional de televisión de Carrascoy hizo un reportaje para celebrar la gozosa novedad.

En 1980 se confeccionó también un nuevo vestuario (que sustituyó al de 1955), compuesto de túnicas de terciopelo negro, fajines de raso rojo, capuz de raso negro y capas de raso rojo con vueltas en negro, bordadas en oro con el escudo de la Agrupación. Se destinó un presupuesto de casi 700000 pesetas para la confección de 65 trajes de capirote, que fueron estrenados en el Miércoles Santo de 1980. Este vestuario fue confeccionado por los hermanos Vilar y las capas por Gertrudis Vera, Fuensanta Jiménez y Facunda Hernández, que pusieron en ellas el escudo de la Agrupación en oro sobre raso rojo. Los fajines, con similar trazado estético, fueron diseñados por las hermanas Linares y bordados por Ana Vivancos. Su originalidad se basa sobre todo en la composición de los dos flagelos cruzados circundados por la corona de espinas en terciopelo negro sobre raso rojo.









En el mismo año se realizó un nuevo conjunto de hachotes por el Sr. Monserrat, con dibujo consistente en un tubo rizado en cuya parte superior y en orden figuran los siguientes elementos: empuñadura de piel rematada por una arandela repujada y una esfera metálica. También una esfera de cristal adornada con artísticas hojas del mismo cristal e iluminada interiormente con un plato en forma de cono invertido de metal, soportando un tubo fluorescente rematando la Corona Real. Tras ser modificado fueron sustituidos por los actuales realizados por el popular colectivo cartagenero *Prolam* y estrenados en la Semana Santa de 1990, que reproducen la imagen del titular bajo una pequeña cúpula sobre la que se sitúa el emblema de la Agrupación.

También el trono de la *Flagelación* sufrió transformaciones a finales de los años 70, debido sobre todo a la rotura de tulipas y otros elementos de ornato, aprovechándose la remodelación para colocar diez cabezas de dragón forjadas en metal y modificar el suelo.

Los documentos cofrades de aquel tiempo de crisis económica reflejan un creciente endeudamiento y una gran pérdida del carácter religioso de la Semana Santa, y también las gestiones para implementar un plan económico, consistente en hacer rifas, festivales y aumentar la venta de lotería. Había que salvar la Semana Santa y esto fue posible gracias a la voluntad inquebrantable de las agrupaciones, que sobrevivieron en una de las peores etapas de la historia de la ciudad (estancada en número de habitantes y afectada en los años 80 y 90 por varias crisis de tipo local y nacional) y a la presencia como alcalde de Enrique Escudero.

Luis Ruipérez, un presidente para el recuerdo

A finales de los años 80 y comienzo de los 90 la ciudad de Cartagena, coincidiendo con los mandatos municipales de Antonio Vallejo, José Antonio Alonso y los comienzos de Pilar Barreiro, vivió una de las crisis económicas y sociales más importantes de su dilatada historia, provocada básicamente por factores de carácter fundamentalmente externo:

1.- La política nacional y comunitaria de reconversión industrial y privatización de empresas nacionales en los sectores básicos del petróleo, los fertilizantes y la industria naval, sin que existiera un planteamiento alternativo de reindustrialización.

2.- La centralización de instalaciones militares en Madrid, con la desaparición de varios cuarteles en la ciudad; la reducción de efectivos en el marco de la entrada en la OTAN y los modelos de guerra modernos; y el fin del Servicio Militar Obligatorio.





3.- La desaparición de organismos del Estado, destacando la sede del Banco de España.

En Cartagena se vivieron situaciones dramáticas e históricamente intensas, como fue la quema de la Asamblea Regional en 1992 o los movimientos vecinales de El Llano. El auge del trasvase Tajo-Segura y la implantación de la empresa *General Electric* contribuyeron a mitigar el impacto negativo de esa situación, pero favorecieron el dilatado proceso de despoblación del casco antiguo de la ciudad, que sufrió una importante degradación que hizo cambiar la mentalidad de muchos, pues la ciudadanía y las clases dirigentes comenzaron a vislumbrar la idea de que había que hacer del patrimonio militar y arqueológico la base de un despegue que pasaba por el impulso de una nueva actividad portuaria y la reutilización de las antiguas dependencias militares con fines educativos, turísticos, museísticos y culturales: la recuperación del descubierto Teatro Romano, del viejo Anfiteatro y de los variados restos arqueológicos sentaron las bases de un nuevo tiempo, apareciendo la Universidad Politécnica, el consorcio *Cartagena, puerto de culturas* y los museos reinstalados en dependencias militares.

Fueron años duros, también para la Semana Santa, que ha sido siempre un termómetro que mide la salud social y económica de la ciudad; y en la agrupación un tiempo de cambio, sufriéndose la importante pérdida de Natalio Ruiz Lara, acaecida en 1989, que había sido una pieza fundamental de la Cofradía California por haber sido Mayordomo, Secretario de la Cofradía y Secretario de la Flagelación.

Natalio, nacido en 1934, estudió en el colegio de La Milagrosa, donde desarrolló su afición al teatro y su amor por la Semana Santa, así como una gran capacidad para el dibujo (trabajó como delineante en Bazán y desarrolló una amplia carrera como diseñador gráfico, creando logotipos como el archiconocido de la cerveza *Azor*). Como hijo de María pronto comenzó a participar en los desfiles pasionales, siendo su primera incursión en las procesiones con 13 años, saliendo de monaguillo en la Agrupación de *San Pedro Apostol*. En los años 50 destaca su labor en *La Santa Cena* y en 1968 comienza a desfilar bajo el palio de *San Pedro*.

Desde 1977, integrado en el *Cristo de la Flagelación*, comienza su obra más importante, participando de todos los momentos históricos de su Agrupación. A partir de 1987 compatibilizó los cargos de Secretario de la Flagelación y de los Californios. Su muerte, y la del presidente Fausto Peragón Pérez conllevó la elección de Luis Ruipérez Sánchez, quien mantuvo a la mayor parte de la directiva y puso en marcha los necesarios procesos de renovación cofrade: el tercio infantil estrenó en 1989 el nuevo sudario, bordado por Carmen Morales sobre el diseño del tesorero y mayordomo Alfonso Berenguer. El dibujo representa la jarra y aparece rodeado de motivos florales y rematado por el escudo.

Con Luis Ruipérez se inició un nuevo tiempo y por su biografía personal y su trayectoria cofrade ha dejado una profunda huella. Nacido en Cartagena el 7 de abril de 1950, Luis fue abogado, concejal y profesor en distintas instituciones como la Universidad de Murcia, la UNED o la Escuela de Práctica Jurídica de Cartagena. Formó parte como Diputado 2º en la Junta de Gobierno del Ilustre Colegio de Abogados de Cartagena, fue Decano del Colegio de Abogados de Cartagena y vicepresidente de la Comisión de Asistencia Jurídica Gratuita del Consejo General de la Abogacía Española. Obtuvo también la Cruz al Mérito Policial con distintivo blanco; la Cruz Distinguida de Primera Clase de la Orden de San Raimundo de Peñafort y la Gran Cruz al Mérito en el Servicio de la Abogacía.

En el ámbito político, Ruipérez, fue segundo teniente de alcalde del Ayuntamiento de Cartagena, en la primera legislatura democrática de 1979 a 1983 y concejal de Patrimonio, Deportes y presidente de la Comisión Informativa de Sanidad en dicha legislatura. Posteriormente, fue presidente del Partido Cantonal desde 1983 hasta 1986, cuando formó parte de la oposición repitiendo como concejal. Tanto él como sus hermanos Paco y Antonio (reconocido político y profesor) son parte de una familia muy reconocida tanto en el mundo cofrade y empresarial como por su humanismo.

Como hermano de la Cofradía California y presidente del *Santísimo Cristo de la Flagelación*, Luis ejerció un papel crucial al participar en la redacción de los estatutos de los Californios por encargo del Obispado. Él se definía de las dos formas, cartagenero hasta la médula y californio de la Agrupación de *La Flagelación*. Falleció el 30 de julio de 2011 tras una valiente lucha contra la enfermedad, dejando en la sociedad cartagenera actual un vacío difícil de llenar. En el año 2019 se inauguró una plaza en su honor junto al nuevo Palacio de Deportes, siguiendo su hermano Paco y toda su familia vinculados estrechamente a la Agrupación hasta el día de hoy.

En aquellos primeros años 90 de crisis económica y reconversión en Cartagena Luis gestionó con eficiencia el día a día de la Agrupación: se encargó a la fábrica de acción social *Prolam* los nuevos hachotes, compuestos por una reproducción de la figura del Cristo en metal plateado, con una cúpula rematada por el escudo.

El varal se renovó también, dándole al nuevo diseño forma de columna salomónica, imitando las que sujetaban la cúpula. En el trono se realizó un pequeño ajuste, eliminándose las ánforas de plata de las esquinas, que fueron sustituidas por motivos florales de clara reminiscencia Modernista. Todo ello se describía en el primer


SEMANA SANTA 91
CARTAGENA
el Flagel
REVISTA DE LA AGRUPACION DEL SANTISIMO CRISTO DE LA FLAGELACION. (CALIFORNIOS)
AÑO I NUMERO 1


FLAGELACION
CINCUENTENARIO
1.946 - 1.996
CARTAGENA
Agrupación del Santísimo Cristo de la Flagelación (Californios)


FLAGELACION
CINCUENTA ANIVERSARIO
1946 - 1996
Mª Victoria Botí Espinosa
CALIFORNIOS

número de la revista *El Flagelo*, aparecido en 1991, y que sería desde esa fecha el mejor exponente del sentir cofrade, pues los diferentes artículos y reportajes gráficos publicados cada año son el mejor vehículo para conocer el pasado, el presente y el futuro de la Semana Santa cartagenera.

Muy importante para el devenir de la Agrupación fue la conmemoración en 1996 de sus primeros 50 años: desde el ejercicio anterior la nueva presidencia puso en marcha una serie de novedades, destacando sobremanera la transformación del Trono para ser llevado a hombros, gracias a la ayuda desinteresada del conocido emprendedor cartagenero José Luis Sánchez García.

Igualmente, se cambiaron las tulipas de las cartelas de dicho trono. También se estrenaron nuevas capas para los penitentes del Tercio mixto, confeccionada por el sastre José Sánchez y bordadas con el escudo por Encarna Bruna García de las Bayonas. El Tercio infantil estrenó sandalias negras, renovándose también las caídas de los mantos del traje de hebreo, los fajines y las cintas. Destacaron también los actos culturales: conferencias, conciertos, audiovisuales, exposiciones, vídeos y el libro conmemorativo, realizado por María Victoria Botí Espinosa e ilustrado por Alfonso Berenguer y José Fernando Navarro, siendo imprimido en *Gráficas Boston*.

El programa de actos a desarrollar en conmemoración del Cincuentenario de la Agrupación, se dio a conocer en rueda de prensa por Luis Ruipérez el día 19 de febrero de 1996 en la Sala de Juntas de la Cofradía California, acompañado del Hermano Mayor Carlos Ferrándiz Araujo, quien destacó la calidad del extenso programa de actos, así como su satisfacción por la salida a hombros del trono del *Cristo de la Flagelación*.

Federico Gómez de Mercado, un presidente muy activo

A principios del año 2005, tras anunciar D. Luis Ruipérez Sánchez su decisión por motivos personales de no presentarse a las siguientes elecciones, D. Federico Gómez de Mercado Martínez accede al cargo de Mayordomo Presidente de la Agrupación de la Flagelación tras obtener el apoyo de toda la Junta Directiva.

D. Federico Gómez de Mercado nació en Cartagena en el año 1965. Siendo aún adolescente comenzó su ejercicio profesional en el despacho del Letrado D. José Luis Conesa Martínez desempeñando tareas administrativas y contables. Paralelamente a su trabajo cursó estudios de Licenciatura en Derecho y, una vez obtenido su título,





continuó su formación con diferentes cursos académicos, comenzando a ejercer como abogado enfocando su actividad en las diferentes ramas del Derecho; Civil, Penal y Administrativo, y como Mediador Civil y Mercantil.(1)

Inscrito en la Agrupación desde su nacimiento por tradición familiar, su padre fue uno de los primeros miembros de la Flagelación; D. Federico empezó a salir como nazareno con tan solo 3 años ya que entonces no existía Tercio Infantil, unas veces delante del Trono, otras delante de la Cruz. Siendo un adolescente, en 1984 bajo la presidencia de D. Fausto Peragón Pérez, fue "reclutado" para el órgano directivo ocupando el cargo de vocal de vestuario. Durante sus años de directivo participó activamente en las decisiones y proyectos llevados a cabo, siendo más activo en las áreas de vestuario, Tercio Infantil y Tercio Titular. Ejerció como Jefe de Tercios, y más tarde, como Penitente Mayor, compatibilizando este cargo con el de Presidente hasta que tomó la decisión de no presentarse a la reelección. Permaneció un año más como asesor del Presidente entrante, D. Pedro Ayala Gallego, y como Penitente Mayor.

Durante sus años al frente de la Agrupación fueron muchos los proyectos presentados y estudiados tanto por la Junta Directiva como por la Cofradía, podría decirse que en su corta estancia en el cargo fue uno de los presidentes más activos con los que ha contado esta Agrupación.

Bajo su mandato se acometieron reformas en el trono del Miércoles Santo, incluida la incorporación de un arco de campana, se realizaron unas nuevas potencias para el Cristo, se confeccionó un nuevo sudario para el Tercio Infantil, los nuevos remates para los Sudarios de ambos tercios, así como un nuevo varal para el del Tercio Titular. También se comenzó a estudiar el cambio de iluminación y su adaptación a los nuevos tiempos que derivó en la utilización de iluminación LED. Además de estos proyectos, otros muchos se pusieron sobre la mesa pero no llegaron a materializarse ya que su marcha, en 2011, coincidió con la última crisis económica lo que dificultó el desarrollo de algunos proyectos.

Antes de abandonar su cargo de directivo, D. Federico propuso el Hermanamiento de la Agrupación de la Flagelación con la de La Aparición de Jesús a Santo Tomás, de nuestros Hermanos de la Cofradía de Nuestro Padre

(1).- www.ferrandezabogado.com

Jesús Resucitado. La propuesta fue aceptada tanto por los miembros de la Junta Directiva como aprobada en Cabildo de Mesa de la Cofradía, llegando a ser una realidad en febrero del año 2012.

Siempre ha permanecido estrechamente vinculado, no solo a la Agrupación, sino también a la Cofradía California. Su condición de jurista lo llevó a participar en la redacción de estatutos y reglamentos para la Cofradía y tras las elecciones a Hermano Mayor del año 2016 en las que D. Juan Carlos de la Cerra Martínez accedió al cargo, éste le propuso pertenecer a la Mesa de la Cofradía como Mayordomo Rector, puesto en el que permaneció hasta que decidió disfrutar de la Semana Santa de Cartagena desde la perspectiva del espectador.



SEGUNDA PARTE

LA FLAGELACIÓN DESDE 1996 HASTA 2021

Ana Isabel Ruipérez Benito



La Flagelación 1996 - 2021

La creación de la Agrupación del Santísimo Cristo de la Flagelación, según Acta de Cabildo de Mesa de la Cofradía California, se establece el 14 de diciembre de 1946.

Los primeros 50 años de historia, recogidos en el libro *«Flagelación. 1946-1996»* de Dª María Victoria Botí Espinosa, nos mostraron una Agrupación comprometida con sus Hermanos, con la Cofradía California y con el pueblo de Cartagena. La evolución y el trabajo de los Hermanos que nos antecedieron sentaron las bases de la personalidad y el carácter de esta Agrupación que, hasta el día de hoy, sigue trabajando incansablemente para que sus Hermanos y amigos se sientan un pedazo indispensable de su historia.

En este capítulo, se recogen los últimos 25 años de historia de esta Agrupación, iniciándose con los actos en conmemoración del Cincuenta Aniversario y haciendo un recorrido a través de las vivencias, proyectos y mejoras que se han desarrollado a lo largo de estos años y que han supuesto un incremento en el valor de la Agrupación, tanto a nivel patrimonial como humano.

50 Aniversario de la Agrupación

El programa de actos a desarrollar en conmemoración del Cincuentenario de la Agrupación, se dio a conocer en rueda de prensa por el entonces presidente D. Luis Ruipérez Sánchez, el día 19 de febrero de 1996 en la Sala de Juntas de la Cofradía California, acompañado del Hermano Mayor D. Carlos Ferrándiz Araujo, quien destacó el extenso programa así como su satisfacción por la salida a hombros del trono del Cristo de la Flagelación[(1)].

El pregón, a cargo de D. José Ramón Bustillo Navia-Osorio, Consejero de Política Territorial de la Comunidad Autónoma, tuvo lugar el día 7 de marzo en el Aula Cultural de la CAM. El acto, que sirvió también de presentación del video conmemorativo del Cincuentenario, fue un éxito de asistencia y muy aplaudido por los allí presentes.

En el mismo escenario, los días 14 y 15 de marzo, tuvieron lugar la conferencia a cargo de D. Rafael Pacheco Guevara, Doctor de la Unidad de Medicina General Hospitalaria del

(1).- Revista “El Flagelo” año 1997. Pag. 22 “1996: Crónica de un año” de Pedro Juan Moliner.

Hospital General de Murcia con el tema *«Aproximación antropológica a la tortura de la flagelación»*, y la presentación audiovisual *«Flagelos de Cristo»* realizada por D. Juan Ayala Saura, respectivamente.

El sábado día 16 de marzo, a las 20,30h, en la iglesia de Santa María de Gracia, se celebró el concierto de Masas Corales con la intervención de: Coral infantil Carthagonova, Coral Francisco de Asís, Coral Torre Pacheco, Coral Isaac Peral, Coro de Cámara «Iuvenis» Música, Coral Carthagonova y Capilla musical california Francisco Zabala, tras el cual, se anunció el nombramiento de Hermanos de Honor a todos los Coros, haciéndoles entrega del diploma acreditativo del mismo a todos sus directores.(2)

La exposición, que según D. Pedro Juan Moliner en su artículo *«1996. Crónica de un año»,*(3) en palabras de la prensa de la época recogía *«medio siglo de vida»*, estuvo disponible desde el 21 de marzo hasta el 2 de abril en el antiguo establecimiento de *«López Méndez»* en Las Puerta de Murcia, donde quedó expuesto una gran parte del patrimonio artístico de la Agrupación para deleite de todos cuantos se acercaron a descubrirlo.

Nuevamente el Aula Cultural CAM de la Calle Mayor, el viernes 22 de marzo, fue el escenario escogido para la conferencia *«La Flagelación de Cristo, origen y modalidades de un tema pasionario»*, a cargo de D. José Carlos Agüera Ros, profesor titular del departamento de Historia del Arte de la Universidad de Murcia y la presentación del libro *«Flagelación 1946-1996»* de Mª Victoria Botí Espinosa, a cargo del entonces Hermano Mayor Californio, el Ilmo. Sr. D. Carlos Ferrándiz Araujo.

Siguiendo con el ambiente festivo, el domingo 24 en el Centro Cultural «*Ciudad de Cartagena*», actualmente conocido como «*Centro Cultural Ramón Alonso Luzzy*», se presentó la edición nº seis de la revista El Flagelo, a cargo de D. Manuel López Paredes, tras la cual se dio a conocer la nueva marcha musical compuesta para la Agrupación por el maestro Torres, llamada «Flagelación», e interpretada por primera vez en dicho acto por la Banda Musical de Totana bajo la dirección de D. Ceferino García, el cual solicitó al autor que dirigiera personalmente a la banda en ese momento tan especial.(4)

---

(2).- Revista “El Flagelo” año 1997. Pag. 22 “1996: Crónica de un año” de Pedro Juan Moliner.
(3).- Revista “El Flagelo” año 1997. Pag. 23 “1996: Crónica de un año” de Pedro Juan Moliner.
(4).- Revista “El Flagelo” año 1997. Pag. 23 “1996: Crónica de un año” de Pedro Juan Moliner.

Si bien se preparó un extenso programa de actos, no fueron las únicas actuaciones que se llevaron a cabo ya que se trabajó concienzudamente para que el 50 Aniversario, marcara un antes y un después en la historia de la Agrupación.

Coincidiendo con el Cincuentenario, el Tercio Infantil estrenó nuevo vestuario consistente en caída de raso rojo, así como los fajines y las cintas para sujetar los mantos, elaborados en hilo de algodón con un diseño de nudos trenzados, que fueron realizados por D. José Antonio Amador, Presidente del tercio de Granaderos californio de forma completamente altruista. Este diseño se ha mantenido hasta nuestros días y con él los integrantes del Tercio Infantil procesionan cada Domingo de Ramos. Por su parte, el Tercio Titular estrenó capas confeccionadas por el sastre D. José Sánchez, y bordadas a mano con el escudo de la Flagelación por Dª Encarnita Bruna García de las Bayonas.(5)

Pero sin lugar a dudas, la salida a hombros del Cristo de la Flagelación eclipsó todas las mejoras y estrenos que tuvieron lugar ese año.

El Cristo de la Flagelación a hombros de sus Portapasos

Si bien en sus orígenes el trono que la Marina Mercante donó en 1.950 era portado a hombros, no sería hasta este año 1996 cuando se volvería a sacar a hombros.

En Acta de Junta Directiva de fecha 23 de Mayo de 1995 se expone:

«José Antonio Ros informa sobre todos los pasos dados hasta ahora para hacer dicha reforma. Comenta que todo se ha hecho muy rápido porque así ha surgido. (…) El trono ahora mismo está en unas naves del Polígono industrial y aún no se sabe lo que se va a hacer. Solo se sabe que se va a estudiar un poco.»

Después de la Semana Santa de 1995 y gracias a la colaboración desinteresada de D. José Luis Sánchez García, en los talleres de la empresa SOLUTEC se inicia el proceso de remodelación y adaptación del chasis del trono para la colocación de los nuevos varales, la eliminación del máximo peso posible, modificación del sistema eléctrico y el montaje de las nuevas tulipas.

---

(5).- Botí Espinosa, María Victoria. “Flagelación 1946-1996”Pag. 146. Cartagena. 1996.



El trono finalmente fue dotado con cinco varales, con capacidad para 120 portapasos para los que se estableció una cuota de salida de 10.000 pts, así como con 400 lágrimas pequeñas y 125 tulipas, que fueron grabadas con los nombres de los Hermanos de la Agrupación que ofrecieron su donativo por ellas. En los laterales, se decoró con seis pinturas realizadas por el artista D. José Betanzos Jiménez cuya temática está relacionada con el pasaje de la flagelación de Cristo.

Así, un Miércoles Santo que pasará a la historia como uno de los más emocionantes para todo Hermano «flagelo», a las 22:01 h. en la Iglesia de Santa María de Gracia se levantó el trono por primera vez, a hombros de sus caballeros portapasos correctamente uniformados con túnica de tergal negra, pañuelo y fajín bordado rojos y guantes negros, dirigidos por el capataz D. Félix Vivancos. Unos minutos más tarde y a los sones de «Flagelación», se levantó el trono por segunda vez y comenzó a caminar hacia la puerta de la iglesia por donde salió a las 22:15 h.[6] para deleite de todos los allí presentes.

Tan bueno fue el trabajo desempeñado por los portapasos que la emisora Radio Ilusión, a través de las valoraciones de sus oyentes, les otorgó el segundo puesto en las votaciones de los mejores grupos.

La Agrupación 1997 - 2005

Con la resaca del Cincuentenario, después de un año cargado de emociones y de recoger los frutos del gran trabajo realizado por los componentes de la entonces Junta Directiva, no se podía hacer otra cosa que continuar trabajando y esforzándose por hacer de la Agrupación de la Flagelación una «grande» de la Semana Santa cartagenera.

Tras los cincuenta años de su fundación, en 1997 se cumplieron los 50 años de la llegada de la imagen del Stmo. Cristo de la Flagelación de Mariano Benlliure a Cartagena. Para conmemorar este hecho histórico, entre otras actividades, se organizó conjuntamente con la Universidad Popular, un «taller de dibujo y pintura», los días 24 y 25 de febrero, en el que los artistas recrearon dibujos a partir de la imagen del Cristo flagelado.

En Acta de Junta Directiva de Abril de 1997, se comenta la posibilidad de cambiar el grupo escultórico del Domingo de Ramos y se acuerda, sin compromiso, ir a hablar con el

(6).- Revista “El Flagelo” año 1997. Pag. 24 “1996: Crónica de un año” de Pedro Juan Moliner.







escultor D. José Hernández Navarro para pedirle ideas y presupuesto. Tras los contactos mantenidos con el escultor que sugiere cambiar la imagen de San Juan por la de Santa Marta, más acorde con el pasaje de *«La Unción de Jesús en Betania»*, y con un presupuesto de 3.500.000pts aceptado por la Junta Directiva, se acuerda encargar el grupo.

Cómo caído del cielo para todos los proyectos que la Agrupación tenía previstos, el 24 de enero de 1998 el número 55.931 fue cantado con el primer premio de la Lotería Nacional, repartiendo la friolera de 1.490.000.000 pts, unos 8.955.080 euros que fueron repartidos íntegramente por la Agrupación en participaciones, lo que propició que el premio estuviera muy repartido.

Los proyectos acometidos y muy favorecidos por el premio mencionado fueron, la remodelación de los hachotes estrenados en 1990, así como la firma del contrato con el escultor del nuevo grupo de imágenes para el Domingo de Ramos y cuatro nuevos banderines para el Miércoles Santo. Estos fueron bordados en oro por Dª María Contreras sobre terciopelo negro, según diseño del Mayordomo de la Agrupación D. Alfonso Berenguer(7), con los escudos de la Cofradía California, la Marina Mercante, el de Cartagena y aunque en un principio se dijo que fuera uno con el escudo de la Agrupación, finalmente el cuarto banderín que aún hoy desfila el Miércoles Santo, se corresponde con el del Hermanamiento con la Cofradía del Señor atado a la columna de Zaragoza.

Hemanamiento con la Cofradía del Señor atado a la columna de Zaragoza

Caprichos del destino, una visita al taller del escultor José Hernández Navarro fue el escenario perfecto para que dos grupos de Hermanos se encontraran y establecieran un fuerte vínculo.

En Acta de Junta Directiva de 11 de diciembre de 1998, por primera vez se hace mención a los contactos mantenidos con la Cofradía de Zaragoza:

«Dª María Victoria Botí da lectura a una carta de la Cofradía del Señor amarrado a la columna de Zaragoza interesada en visitar nuestra ciudad y la contestación que ella

(7).- Revista “El Flagelo” año 2001. Pag. 16 “Crónica de un año. Cuaresma y Semana Santa de 2000” de María Victoria Botí




AUXOLENT

misma le envió. Se acuerda que les escriba nuevamente invitándoles y enviándoles una felicitación.»[8]

La contestación por parte de los Hermanos de Zaragoza no se hizo esperar y anunciaron su visita para el viernes 23 de abril de 1999. A partir de ese momento se trabajó concienzudamente para organizar todos los actos que se llevarían a cabo para agasajar a los invitados, que siendo todo un éxito, motivó que por parte de los Hermanos Californios se les devolviera la visita en septiembre del mismo año.

Resultando fructíferas las visitas de ambos grupos, el Acta de Hermanamiento fue redactada en Zaragoza, consensuada por ambas partes y aprobada tanto en Cabildo Pleno de Mesa por la Cofradía California, así como en Capítulo General de la Cofradía de Zaragoza. En ella figuran las firmas de los Hermanos Mayores de ambas Cofradías, D. Ángel Nápoles Gimeno y D. Carlos Ferrándiz Araujo, el Presidente de la Agrupación de la Flagelación, D. Luis Ruipérez Sánchez, el Obispo de la Diócesis de Cartagena, D. Manuel Ureña, así como la del Arzobispo de Zaragoza, D. Elías Yanes.

El día fijado para la firma de dicho Hermanamiento fue el 5 de febrero de 2000, motivo de satisfacción, no solo para los Hermanos de la Flagelación, sino también para los Hermanos de Zaragoza, ya que coincidió con los actos de la Coronación Canónica de la Madre de todos los Californios, María Santísima del Primer Dolor.

En el acto de firma y hermanamiento, se hizo entrega a los Hermanos de la Cofradía zaragozana de un banderín bordado en oro y pedrería sobre terciopelo negro con los escudos de ambas unidos con un lazo. Este banderín tiene su homónimo en la Agrupación de la Flagelación[9] y desde entonces forma parte de la procesión California del Miércoles Santo. Este banderín, junto con los otros ya mencionados con anterioridad, salieron por primera vez en procesión la Semana Santa del año 2000 después de haber sido bendecidos el día de la Salve Grande.

Nuevo trono para la Unión de Jesús en Betania

A principios del año 2001, cumpliéndose el mandato del actual Presidente, se acepta una nueva candidatura por parte de D. Luis Ruipérez Sánchez que es avalada por toda

(8).- Acta de Junta Directiva de 11 de diciembre de 1998

(9).- "Hermanamiento con la Cofradía del Señor Atado a la Columna de la ciudad de Zaragoza". www.flagelacioncalifornios.es

la Junta Directiva y es presentada ante la Junta Electoral. Una vez vencido el plazo de admisión de candidaturas y no habiendo recibido ninguna más, D. Luis Ruipérez es proclamado Presidente de la Agrupación para los próximos cuatro años.

Ese año, toda la atención y esfuerzos estuvieron centrados en un propósito: un nuevo trono para el Domingo de Ramos.

Los esfuerzos de la Junta Directiva por sacar adelante este proyecto, se remontan al año 1997 en el que empiezan a mantener contactos con el escultor D. José Antonio Hernández Navarro en su taller de Los Ramos, tras los cuales se firma definitivamente el contrato en marzo de 1998. Con la firma del contrato para el nuevo grupo, la mayor preocupación de los directivos fue la elaboración de un trono que estuviera en concordancia con la espectacular obra de Hernández Navarro. Tras solicitar varios presupuestos, se acuerda realizar el encargo a la empresa murciana «Victoria Delis» cuyos trabajos realizan artesanos en talleres del norte de Egipto. En marzo de 2001 fue presentado ante la Comisión de Arte de la Cofradía, que se pronunció favorablemente, por lo que se formalizó el encargo del trono a la citada empresa.

Iniciados los contactos para la realización de tan ansiado proyecto, Dª María Victoria Botí en Acta de Junta Directiva de 9 de Marzo de 2001 expone:

«en el trono irian tres relieves relacionados con el tema de la Unción. En los laterales beso de Judas y traición en la Cena. Y la parte posterior el Santo Entierro».

Los relieves, obra del escultor gaditano Luis González Rey, fueron financiados por tres benefactores de la Agrupación.

En noviembre se acuerda que las tulipas sean encargadas a la asociación «Rascasa», un total de 25, siendo necesarias 20 para el trono, con un molde perteneciente a la Agrupación del Ósculo, variando la tonalidad y la decoración. Fueron donadas entre los directivos y amistades para que no supusiera un coste adicional a la Agrupación ya que, debido al reducido número, el precio sería elevado.

Para la Semana Santa del año 2002, tras muchos esfuerzos y coincidiendo con la celebración del 25 Aniversario de la creación del Tercio Infantil, el día 24 de marzo, Domingo de Ramos, el nuevo paso de la Unción de Jesús en Betania formaría parte por primera vez de la procesión de «*Entrada de Jesús en Jerusalén*» más conocida como de la «*burrica*».





Tras la Semana Santa del año 2002 se informa del traslado a Murcia de la imagen del Cristo de La Flagelación para su restauración por parte de la Comunidad Autónoma. El trabajo sería realizado por la empresa «*Arte y Restauraciones C.B*.» en los talleres del Polígono Industrial de Alcantarilla. Solo un par de meses estuvo el Cristo fuera de su hornacina; así la tarde del 7 de junio la imagen regresó a la Iglesia de Santa María de Gracia, siendo recibida por el Mayordomo Presidente de la Agrupación y los miembros de su Junta Directiva, quedando en la Capilla de la Hermandad, bajo la imagen del Titular de la Cofradía hasta su presentación el 12 de junio, coincidiendo con los actos de la «*Semana de la Cofradía*». En la presentación, el responsable del taller de restauración, D. Javier Bernal Casanova, explicó el estado en el que se encontraba la imagen antes de su restauración y los trabajos que se habían llevado a cabo para devolverle todo el esplendor.(10)

En las Actas de Juntas Directivas comprendidas entre los años 2003 y 2005 se especifican mejoras e innovaciones, destacando la creación de una página web y la restauración de las potencias del Cristo realizada por la empresa Hoffer's, consistente en dorar las tres potencias y reponer las piedras que se habían perdido con un presupuesto de 215€. Por primera vez se hace mención a un nuevo sudario para el Tercio Infantil, así como al diseño de un nuevo manto para los hebreos que sea más fácil de enganchar a la túnica. Con respecto al trono del Miércoles Santo se menciona la posibilidad cambiar la rejilla plateada por madera dorada con la misma patina que el piso superior, así como la rectificación de los varales.

A principios de 2005 D. Federico Gómez de Mercado accede al cargo de Presidente después de que D. Luis Ruipérez decidiera no presentar su candidatura para las próximas elecciones. D. Federico, entonces con cargo de Penitente Mayor, ingresó en el órgano directivo en el año 1984 y siempre había participado activamente de cuantas decisiones y proyectos se hiciera cargo la Agrupación. Como era de esperar, obtuvo el apoyo de toda la Junta Directiva que proclamó con gusto a su nuevo Presidente.

La Agrupación 2006 - 2011

Bajo la nueva presidencia se continúa valorando la necesidad de acometer reformas en el Trono del Miércoles Santo y tras varias deliberaciones se acuerda realizar

(10).- Revista "El Flagelo" año 2003. Pag. 24 "Crónica de un año. Cuaresma y Semana Santa de 2002" de María Victoria Botí







las reformas tras la Semana Santa de 2006. Así en mayo de ese mismo año, se inician los contactos con la empresa «Victoria Delis» con la que habían trabajado antes, para sustituir la parte metálica inferior del trono por una crestería realizada en madera bañada en oro. Este proyecto ya había sido presentado y evaluado por la Comisión de Arte de la Cofradía en el año 2004 sin objeciones.

Para el dorado de la pieza se barajaron dos presupuestos, finalmente, en Acta de 10 de noviembre de 2006 se acuerda depositar la confianza en la empresa «Victoria Delis» acordando la fecha del 15 de enero para su entrega. Como anécdota, mencionar que la llegada de las piezas se retrasó, quedaron retenidas en la aduana del puerto de Valencia para inspección y no fue hasta el 6 de marzo cuando llegaron a Cartagena. Una vez aquí, la restauradora Dª Fuensanta López Rosagro fue la encarga de someterla a un proceso de envejecimiento, para proporcionarle la misma tonalidad que las piezas de la parte central del trono que datan de 1950.

La pieza compuesta por elementos vegetales entrelazados que representan la pasión de Cristo, fue realizada según el diseño del Mayordomo Archivero de la Cofradía, D. Diego Paredes Forné, que incluso llegó a realizar un dibujo a tamaño natural para facilitar la ejecución. Dª María Victoria Botí describe la pieza de la siguiente manera:

«Su decoración se articula en torno a dos ramas e espinos que se entrelazan y rodeen todo el perímetro del trono, a modo de corona de espinas. Elemento que forma parte, junto con la columna, del escudo de esta Agrupación desde su fundación en el año 1946. De estas ramas surgen rosas de pasión y otras flores, que aluden a la pasión de Jesús y a la primavera, símbolo del triunfo de la vida sobre la muerte. Esta flores se alternan con granadas, símbolo de la sangre de Cristo derramada en el momento de su flagelación, y las palmas en alusión a la victoria de Cristo por su resurrección.»[11]

Este año también fueron presentados dos bocetos para la elaboración de un arco de campana siendo aprobado por el equipo directivo en noviembre de 2006. El proyecto, aprobado por la Comisión de Arte en diciembre, fue elaborado por el orfebre D. Cristóbal Angulo Ramírez en su taller de Málaga. La pieza, consistente en un brazo estilo barroco y una campana de 22cm de diámetro en metal plateado, fue donada íntegramente por dos niñas del Tercio Infantil, las hermanas Ángela y Ana Ros.

---

(11).- Revista "El Flagelo", año 2007. Pag 10. "La crestería del trono del Cristo de La Flagelación" de Mª Victoria Botí.



Fruto de las relaciones establecidas con la empresa malagueña, se les solicitan diseños y presupuestos para elaborar unas nuevas potencias para el Cristo. Tras la Semana Santa de 2007 se presentaron dos bocetos, uno con las potencias sueltas y otras agrupadas, siendo el primero de ellos el elegido para ejecución. El proyecto será entregado a la Junta de Arte de la Cofradía, y aprobado en Cabildo Extraordinario. Las nuevas potencias, elaboradas en plata de ley, fueron sufragadas en su totalidad por un donante anónimo.

Nuevo sudario para la Unión de Jesús en Betania

Entre finales de 2002 y principios de 2003 se empiezan a sentar las bases para otro gran proyecto de la Agrupación, un nuevo sudario para el Tercio Infantil. Hasta ese momento, el estandarte con el que desfilaban cada Domingo de Ramos, era el estrenado en 1989. El sudario, bordado en oro fino y pedrería sobre terciopelo rojo por Dª Carmen Morales Agüera de La Aljorra, según diseño del entonces Mayordomo Tesorero de la Agrupación D. Alfonso Berenguer Valero, se esperaba sustituir por un nuevo estandarte y para ello se contaba con un diseño realizado por el gran D. Balbino de la Cerra.

No sería hasta el año 2007 que finalmente se dio luz verde para llevar a cabo el proyecto. Tras valorar varias posibilidades y presupuestos, la Junta Directiva aprobó que el encargo se realizara a los talleres «*Bordados San José*» de Cádiz. El encargado de realizarlo fue D. Ramón Fernández Ruiz quién aportó además, a petición del equipo directivo, el diseño del motivo central del sudario conformado por una jarra con un friso en el que se representa el momento pasional de la Flagelación. El reverso del sudario se acordó que fuera en raso negro adamascado.

El nuevo sudario sufragado en gran parte gracias a las donaciones de directivos y hermanos de la Agrupación, fue bendecido el día de la Salve Grande de 2009, portado por el Mayordomo Tesorero D. Enrique Ros Jover y estrenado el Domingo de Ramos de ese mismo año, para lo que hubo que adaptar el antiguo varal a las dimensiones de la nueva pieza. No sería hasta un año después que se realizaría el encargo de la nueva cruceta a los talleres de D. Cristóbal Angulo.

Paralelamente a este proyecto, se contactó con este orfebre para la elaboración de dos remates superiores con el emblema de la Agrupación para los sudarios tanto del Tercio Infantil como del Titular, que tras ser valorado positivamente por la Junta de Arte y aprobado en Cabildo, se estrenaron en el año 2009. El remate del sudario del Tercio

Titular concretamente, se encontraba muy deteriorado debido a su manipulación año tras año para el montaje de cables y pilas necesarios para la iluminación por lo que, tras consultar en Junta General con los Hermanos asistentes, se aprobó eliminar la iluminación y evitar estos problemas.

Con respecto a la iluminación, la adaptación a los nuevos tiempos supuso una importante mejora en cuanto a las reformas que siempre se habían tenido presentes para rebajar el peso del trono del Miércoles Santo. En Acta de Junta Directiva de 12 septiembre de 2008 se expone el estudio realizado al respecto:

«cambio de lámparas incandescentes por fluorescencia compacta conservando, como mínimo, el mismo paquete lumínico pero reduciendo considerablemente el consumo, por lo que se reduciría el número de baterías.»

Se acuerda realizar una prueba en dos cartelas, una con la iluminación tradicional y otra con la nueva, con un resultado favorable por unanimidad al cambio de bombillas de bajo consumo que, permitió reducir considerablemente el número de baterías manteniendo la identidad del trono y su potencial en iluminación. Este cambio también sirvió de puente para el estudio de una nueva iluminación para el conjunto de hachotes.

Trabajando siempre incansablemente para la mejora y el crecimiento de la Agrupación, en 2010 se realiza el encargo de un nuevo varal para el Sudario del Tercio Titular al orfebre de confianza D. Cristóbal Ángulo, proyecto aprobado en Cabildo y que desfilaría por vez primera en la Magna Procesión del Cristo del Prendimiento en 2011.

Fueron muchos y de diversa índole los proyectos presentados y estudiados durante los años en los que D. Federico Gómez de Mercado ocupó el sillón de Mayordomo Presidente de la Agrupación, ya no sólo los anteriormente mencionados, también el cambio del calzado del Tercio Titular de zapato a sandalias, así como el proyecto presentado junto al varal del Tercio Titular por el mismo orfebre, de unas puntas de vara para el Trono del Miércoles Santo consistente en unas cabezas de dragones respetando el estilo barroco del conjunto. Ambos proyectos no llegaron a materializarse, aún encontrándose en avanzado estado de desarrollo, debido a la situación económica del momento.

Tras la Semana Santa de 2011, y después de que el Presidente anunciara su deseo de no presentarse a la reelección, en el mes de mayo la Agrupación entra en proceso electoral con la candidatura única de D. Pedro Ayala Gallego que con el apoyo de la Junta Directiva, es proclamado Mayordomo Presidente el día 13 de junio de 2011.

La Agrupación 2012 - 2020

El cambio en el sillón de Mayordomo Presidente no puso freno a los proyectos iniciados, así se continuó con el estudio de la nueva iluminación para los hachotes, la siempre presente tarea de rebajar el peso del trono sin que pierda su esencia, y el más destacado, el Hermanamiento con la Agrupación de la Aparición de Jesús a Santo Tomás de la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Resucitado.

Hermanamiento con la Agrupación de la Aparición de Jesús a Santo Tomás

El Hermanamiento de ambas Agrupaciones fue propuesto por D. Federico Gómez de Mercado, entonces Presidente, en Junta Directiva de 13 Mayo de 2011. Aprobado por unanimidad por el órgano directivo y ratificado posteriormente por la Junta de Mesa de la Cofradía en Cabildo, se firmó de manera oficial el día 25 de febrero de 2012.

La parroquia de San Antonio María Claret, popularmente conocida como «*Los Padres*», fue el escenario elegido para tan distinguido acto, iniciado con una eucaristía dirigida por los capellanes de ambas Cofradías, D. Francisco de Asís Pagán Jiménez por la Cofradía California y D. Miguel Solana Gil por la del Resucitado, tras la cual dio comienzo el acto protocolario.

La apertura estuvo a cargo del Secretario de la Agrupación D. Félix Ros García, tras él, intervinieron los Presidentes de ambas Agrupaciones, D. Francisco Avilés Mulero y D. Pedro Ayala, cediéndole la palabra al Hermano Mayor de la Cofradía del Resucitado, Sr. D. Tomás Martínez Pagán y terminando el turno de intervenciones el entonces Hermano Mayor en funciones de la Cofradía California, Ilmo. Sr. D. Juan Carlos de la Cerra. Todos ellos coincidieron en sus intervenciones en que no importa el color, lo realmente importante es el aporte que se hace en aras de engrandecer la Semana Santa cartagenera. Tras la firma del Acta de Hermanamiento, se hicieron intercambio de banderines con los escudos de ambas Agrupaciones que fueron estrenados la noche del Miércoles Santo así como el Domingo de Resurrección, y aun hoy siguen formando parte de ambas procesiones.

La siempre presente labor de rebajar el peso del trono, durante el año 2012, estuvo enfocada en el cambio del material de las patas y su cajetín, ambos de hierro, por aluminio, cambiar la iluminación de los tubos fluorescentes por led lo que permitiría eliminar dos baterías de las cuatro que eran necesarias, así como las modificaciones pertinentes para





facilitar la tarea de instalar el chasis. Todas estas actuaciones se llevaron a cabo gracias a la labor desinteresada del Hermano de la Agrupación D. Enrique Campillo.

El cambio de iluminación en el trono propició que se hicieran las pertinentes pruebas para modificar también las luces de los hachotes, así, tras realizar varias pruebas y dar con un led adecuado que no fuera visible y ofreciera una luz propicia, se aprobó la modificación de 44 hachotes y 4 mazas que permitieron a los penitentes, desde la Semana Santa del año 2013, deshacerse de las tan incómodas y pesadas pilas de petaca y sustituirlas por dos pilas pequeñas escondidas en una muñequera bajo los manguitos.

Azulejo con la imagen del Santísimo Cristo de la Flagelación

Un proyecto dentro de una Agrupación, como en cualquier otro sector, no nace de la noche a la mañana, se va fraguando durante un tiempo, que pueden ser semanas, meses o incluso años. Aproximadamente dos años fue lo que se tardó en hacer realidad el sueño de un azulejo con la imagen del Santísimo Cristo de la Flagelación.

Si bien la primera mención sobre un azulejo con la imagen del Cristo en una fachada se refleja en Acta de Junta Directiva de 12 de mayo del año 2000, no sería hasta finales del año 2012 cuando se darían los primeros pasos para lograrlo. Ante un proyecto de tal envergadura lo primero que se gestionó fueron los permisos y autorizaciones pertinentes, así, una vez solicitada al párroco de «*Los Padres*» su autorización para que el azulejo luciera en su fachada posterior en la Calle Real, y siendo esta positiva, se iniciaron las conversaciones con el Hermano Mayor y el Capellán y la solicitud de permisos a la Concejalía de Cultura y al Ayuntamiento de Cartagena.

El fotógrafo Julián Contreras, colaborador y Hermano de Honor de la Agrupación, presentó una fotografía que sirviera de modelo para lo que se quería plasmar y así, tras estudiar y debatir sobre el proyecto, la Junta Directiva fue la encargada de la elección de la imagen definitiva. La obra, encargada a la empresa sevillana «*Cerámicas Santa Ana*» y realizada por el artista D. Patricio Zabala, reproduce sobre su trono la imagen del Santísimo Cristo de la Flagelación, teniendo como fondo la fachada principal de la Basílica de Nuestra Señora de la Caridad.[12]

(12).- Revista “El Flagelo”, año 2015. Pag 58. “Crónica de 2014”, de Ángel Julio Huertas Amorós.


SANTÍSIMO CRISTO
DE LA FLAGELACIÓN
DE LA COFRADÍA
CALIFORNIA

La inauguración del azulejo tuvo lugar el 29 de marzo del año 2014. Numerosos Hermanos y amigos de la Agrupación de la Flagelación se dieron cita a las 18,30h en la fachada posterior de la parroquia de San Antonio María Claret, donde tras la bendición del Capellán Californio D. Francisco de Asís Pagán Jiménez, fue descubierto conjuntamente por el Hermano Mayor, Ilmo. Sr. D. Juan Carlos de la Cerra Martínez y la Nazarena Mayor del año 2014 y entonces miembro de la Junta Directiva de la Agrupación, Dª Mª José García Roche.

En conmemoración de un acto tan importante, ese año se ofreció una reproducción en un azulejo pequeño como obsequio para los asistentes a la Cena de Hermandad.

25 Aniversario de "El Flagelo"

La Agrupación de la Flagelación se enorgullece enormemente de su publicación anual, la revista «*El Flagelo*» que en el año 2015 celebraba su 25 Aniversario. El primer número de «*El Flagelo*» fue presentado el Miércoles de Ceniza del año 1991 por D. Enrique Escudero de Castro en la Sala Capitular de la Cofradía California y desde entonces ha asistido puntual a su cita con la Semana Santa y con los cartageneros.

Desde el primer número, mecanografiado, tamaño A5 y de poco más de 20 páginas, en las que se daba a conocer a la Agrupación y se informaba de fechas importantes, se ha evolucionado a una revista referente para el cofrade cartagenero con artículos de diversa índole y grandes colaboradores.

Para el 25 aniversario se presentó un número especial, de más de 70 páginas a todo color y con una encuadernación más elaborada que marcaría un antes y un después para esta revista. La presentación se celebró el segundo viernes de cuaresma en el salón de actos de la facultad de Ciencias de la Empresa de la Universidad Politécnica de Cartagena, corriendo a cargo del entonces cronista de la Agrupación, D. Ángel Julio Huertas Amorós. El acto fue precedido por la inauguración de la exposición titulada «*Cristo de la Flagelación según Julián Contreras*» del fotógrafo Julián Contreras, autor desde 2013 de la portada de la revista.[13]

Ese año, la Cena de Hermandad que por tradición se celebra el jueves anterior al Viernes de Dolores, se trasladó al día de la presentación de «*El Flagelo*». A la cena estuvieron

(13).- Revista “El Flagelo”, año 2016. Pag. 47. “Crónica de 2015”, de Ángel Julio Huertas Amorós.

El Flagelo

AÑO XXV - 2015



SEMANA SANTA CARTAGENA

DECLARADA DE INTERES TURISTICO INTERNACIONAL

invitados todos los presentadores de la revista a los que se homenajeó haciéndoles entrega de un diploma conmemorativo y un pin con el escudo de la Agrupación bañado en oro.

Entre las últimas acciones llevadas a cabo, cabe destacar la confección de cuatro banderines realizados para el Tercio Infantil para los que se contactó con el artista Salvador Torres al que se encargó la representación de cuatro alegorías basadas en el pasaje bíblico de la Unción de Jesús en Betania.

Los bocetos fueron presentados a la Junta y aprobados, ascendiendo el coste de los óleos a 1.400 euros, siendo dos de ellos donados por D. Pedro Ayala Gallego y D. Ángel Julio Huertas Amorós, y otro conjuntamente entre los miembros de la Junta Directiva.

Cada uno de los óleos, fue proyectado sobre terciopelo rojo, rodeado de un diseño realizado por D. Julio Rey y obra de la bordadora D. Carmen Morales que, tras ser aprobado en Cabildo y bendecido en la eucaristía dedicada a los niños de la Agrupación, se estrenó en la procesión del Domingo de Ramos de 2018.

El año 2019, cumpliéndose el mandato del actual Presidente y tras las elecciones a Hermano Mayor de la Cofradía California en las que salió reelegido D. Juan Carlos de la Cerra Martínez, el último sábado de junio los Mayordomos y Consiliarios de la Agrupación fueron llamados a presentar a sus candidatos a Mayordomo Presidente. En este caso, los resultados de la terna arrojaron dos candidatos, D. Pedro Ayala Gallego y D. Fulgencio Ros Bastidas. Una semana más tarde, en Junta General Extraordinaria con el único punto en el orden del día de la elección de Mayordomo Presidente, D. Pedro Ayala Gallego se vuelve a colocar al frente de la Agrupación para los próximos cuatro años.

La parroquia de San Antonio María Claret, se ha convertido en los últimos años en un lugar de referencia para los Hermanos de la Flagelación. La relación con el párroco D. Fernando Gutiérrez Reche, nombrado Hermano de Honor de esta Agrupación en 2012, y con la misma parroquia, dónde se celebra la eucaristía en honor del Tercio Infantil, así como el hecho de que el azulejo con la imagen del Titular, el Stmo Cristo de la Flagelación, luzca en la fachada posterior de la misma desde el año 2014, derivó en el ofrecimiento del enorme honor de procesionar cada Miércoles Santo una reliquia de San Antonio María Claret. Todo estaba preparado para que la Semana Santa del año 2020, un relicario con un pequeño hueso del Padre Claret acompañara al Cristo de la Flagelación sobre su trono, desgraciadamente, la suspensión de los desfiles pasionales con motivo del Estado de Alarma declarado por las autoridades impidió que se realizara.


DANIEL GOMEZ GOME
MAR

Julián Contreras

Preparando el 75 Aniversario

Los últimos años, todos los esfuerzos han estado enfocados hacia la conmemoración del 75 Aniversario y para cuya celebración está dispuesto que se estrenen el conjunto de capas del Tercio Titular.

Este proyecto empezó a fraguarse en el año 2015 y ha necesitado de una gran dedicación por parte de la Junta Directiva y muy especialmente en la figura de su Guardalmacén, D. Pedro Miguel Cuevas. El problema principal surgió a la hora de encontrar un raso con la calidad y el color adecuados para la confección de las capas. Tras estudiar varias posibilidades, finalmente se encargó el raso a una empresa de Barcelona, «*Sucesores de José María Elpon S.C.P.*», con la tintada especial *«Rojo Flagelación»* y composición de calidad 47% Viscosa, 53% Polyester.

Paralelamente a la búsqueda del raso adecuado, se solicitó a la Hermana de la Agrupación y Responsable de Arte de la misma, Dª Ana Isabel Ruipérez Benito la elaboración de un boceto que, consensuado con toda la Junta Directiva, se acuerda mantenga todos los elementos significativos y representativos de la Flagelación a excepción de las palmas que rodean la columna que se modifican y se incorpora al diseño unas similares, salvando las distancias, a las palmas representadas en el sudario del Tercio Titular diseño de D. Balbino de la Cerra.

El corte, confección y bordado de las capas recae en la figura de Dª Carmen Morales, con la que ya se había trabajado anteriormente, y de reconocido prestigio a nivel local y regional. Para el bordado se utilizarán materiales de primera calidad, con hilo en oro torzal y brescado, así como canutillo mate, brillo y rizado.

Tras las pruebas realizadas y una vez acordado el proyecto tal cual ha sido concebido, se realiza una capa de muestra que se presenta, primero ante la Comisión de Arte y posteriormente en Cabildo, siendo aprobada por este en febrero de 2020.

Debido a las circunstancias acaecidas en relación con la crisis sanitaria en la que se encuentra inmersa nuestra sociedad, no es fácil aventurar si se podrán estrenar estas capas o tendremos que esperar algún año más para disfrutar del movimiento y el reflejo de las luces sobre el brillante raso un Miércoles Santo, lo que sí es seguro es el esfuerzo y dedicación que la Junta Directiva ha puesto en que este proyecto salga adelante.

Nos encontramos en un momento de incertidumbre en el que todos los proyectos previstos para la celebración del 75 Aniversario de esta Agrupación están supeditados

a circunstancias externas. Ante la inseguridad que provoca esta situación, así como la crisis generalizada en la que nos encontramos, no se puede afirmar con seguridad que proyectos verán la luz y cuáles no, o si milagrosamente todo volverá a funcionar y se podrá conmemorar como se merece esta Agrupación su aniversario.

En cualquier caso, el entusiasmo y el afán de mejora siempre ha sido el motor que ha movido a los Hermanos de esta Agrupación y que se ve reflejado en las personas que conforman su Junta Directiva que, sin lugar a dudas, seguirán esforzándose y trabajando para que el nombre de la Agrupación del Santísimo Cristo de la Flagelación sea referente de la Semana Santa cartagenera y de la Cofradía California.

BIBLIOGRAFÍA:

- Revista «El Flagelo» años 1991-2020.
- Actas de Juntas Directivas y Juntas Generales de la Agrupación del Santísimo Cristo de la Flagelación. 1995 – 2020.
- Botí Espinosa, María Victoria. Flagelación 1946-1996. Cartagena, 1996.
- www.flagelacióncalifornios.es



TERCERA PARTE

LA REALIDAD ACTUAL

Francisco José Franco Fernández



Balbino de la Cerra en el recuerdo

En el año 2003, en un momento de expansión económica y auge de la Semana Santa, dejaba este mundo uno de los personajes más importantes de su historia más reciente, uno de los pilares de la recuperación de los desfiles tras los fatídicos años de la Guerra Civil, la represión de muchos hermanos Californios y la destrucción de las imágenes.

Balbino De la Cerra, nació en la ciudad alicantina de Torrevieja en 1923, pero su familia ha estado siempre muy arraigada a Cartagena. En el año 1940, siendo solo un muchacho, comprendió que la Semana Santa cartagenera tenía que basar su originalidad no solo en su marcialidad, sino también en los complementos estéticos; y en ello se empleó con energía hasta poco antes de su muerte, realizando innumerables diseños, entre los que se encuentran túnicas, mantos, estandartes, galas, etc. El manto de la *Virgen del Primer Dolor* y la túnica de *Nuestro Padre Jesús Nazareno* eran consideradas por él mismo como sus mejores obras, siendo el primer diseño que realizó un estandarte para la Agrupación de San Pedro.

Su vida pasional comenzó cuando su abuelo, primer Presidente la Agrupación de San Pedro, le llevó a los cinco años a la sede de la Cofradía California. Desde pequeño, al salir del colegio, acudía el joven Balbino para ayudar al Hermano Mayor en lo que hiciera falta, incluida la limpieza del polvo de los tronos. Catorce años tenía cuando comenzó la Guerra Civil y todavía conservaba en su retina la imagen de las tallas de Semana Santa amontonadas en la acera de Santa María de Gracia antes de ser enviadas al monte para ser quemadas.

Quizás esas amargas sensaciones de la Guerra marcaron su trayectoria dentro del mundo cofrade: en sus muchos años de vinculación a la Semana Santa miles fueron las vivencias que atesoró en medio de todo aquel maremagnum de tronos, flores y ornamentos entre los que se movía, pero algún percance también tuvo, recordando con especial amargura una espectacular caída que sufrió desde el trono de la Virgen cuando intentaba colocar a la túnica un capote adaptado, regalo de la viuda del torero Antonio Bienvenida.

Pero la mayoría de los recuerdos atesorados en tantos años de empeño pasionario fueron positivos: además de la túnica de *Jesús Nazareno*, Balbino realizó para la Cofradía Marraja diversos trabajos, como los estandartes para la Agrupación de la *Santa Agonía*, *La Piedad*; y galas y estandarte para *La Lanzada*; pues a pesar de que su corazón latía Californio, era ante todo un defensor de la Semana Santa cartagenera en toda su extensión, pues se había curtido en diferentes terrenos del ciclo pasional: en 1943 Francisco Linares Buford hizo posible su participación en *La Oración del Huerto* primero y luego en el tercio de *San Juan*. Poco a poco su presencia en los diferentes tronos de la Agrupación se hizo algo habitual,



bullendo como una abeja de grupo en grupo, señalando con educación pero con firmeza los errores, siempre atento a todo, con entusiasmo, altruismo y dedicación plena.

Sus entrevistas anuales en el periódico *El Noticiero*, eran un certero repaso de la historia pasional de Cartagena y un agudo pronóstico de su evolución presente y futura. Debido a su gran cariño hacia la *Virgen del Primer Dolor*, con toda solicitud y cariño todos los años preparaba la gran Salve California, así como el tradicional Besamanos. Con el paso de los años, viendo el final de su andadura en el horizonte, se fue rodeando de un grupo de ayudantes cofrades, destacando uno de ellos, Pedro Pena Moreno (recientemente fallecido), que fue su más entusiasta y aventajado discípulo, el cual heredó su cargo de Guardalmacén General, donde realizó una gran y meritoria labor.

Todo este sentido estético le venía a Balbino de su formación teatral y musical: sus trazos, llenos de pasión, recrearon un universo fantástico de lirios, hojas, pasionarias, palmas, dragones y flores que se plasmaron en mantos, sudarios, túnicas y otros tejidos bordados a través de las manos expertas de bordadoras como Consuelo Escámez, Anita Vivancos, Antonia Sánchez, su propia esposa Salvadora Jódar y otras muchas artesanas.

Sin embargo, uno de los rasgos más olvidados dentro de la biografía de Balbino de la Cerra es su vocación musical y su implicación en la organización de conciertos y zarzuelas para recaudar fondos para la Semana Santa. Su labor más importante fue la de organizar a las bandas de música, instruyéndolas en las piezas de Semana Santa a tocar en cada agrupación y en cada momento pasional; la forma de integrarse en los desfiles, el mantenimiento de la marcialidad y el decoro en el vestuario.

De su relación con los hermanos de la *Flagelación* se podrían escribir muchas líneas, pero una de las más reseñables contribuciones fue su presencia cerca del afamado músico llamado por todos El Maestro Torres en los momentos en los que éste compuso la marcha *Flagelación* que acompaña musicalmente a la Agrupación en la Magna Procesión California de Miércoles Santo, junto a las también conocidas *Cristo de la Sangre* y *Evangelista*.

El maestro José Torres Escribano, nacido en el año 1910 en Santomera y colaborador estrecho de Balbino, vino con nueve años a la ciudad de Cartagena para participar en un Coro de la Asociación de Hijos de María de la Medalla Milagrosa, de la Casa de Misericordia; y años más tarde volvió a Cartagena para instalarse definitivamente. Formó parte de la Banda de Música de Infantería de Marina y Balbino pronto lo reclutó para la Cofradía, siendo tantas sus composiciones, que el recordado Juan Lanzón lo calificó como *El campeón de las marchas de Semana Santa*.





Compuso quince marchas originales y realizó ocho arreglos especiales de otras clásicas, entre ellos el *Ángelus*, de Massenet; *Juana de Arco*, de Gounod; *Coro de Peregrinos*, de Wagner; *Homenaje a Mendelsson*; *Adagio*, de Albinoni; *Sinfonía del Nuevo Mundo*, de Dvorak; *Jesucristo Superstar*; y *Canto a la alegría*, de Beethoven.

Su primera marcha lenta fue *Homenaje a la Virgen California*, estrenada en el año 1944; y son también suyas las composiciones *Cristo de los Mineros*, *Discípulo amado*, *La Lanzada*, *Motetes*, *Cánticos*, *Jesús de Medinacelli*, *La Piedad*, *Coronación de espinas*, *Las Santas Mujeres*, *La Verónica*, *María Magdalena*, *La Santa y Vera Cruz*, *El Sepulcro Vacío*, *Jesús con los niños* y *El Cristo de la Misericordia*, dejando inacabada la de *La Virgen del Amor Hermoso*.

Por tanto, la presencia del maestro Torres Escribano de la mano de Balbino en las procesiones cartageneras es indiscutible, siendo ambos los renovadores de una estética pasional que tuvo en música sus antecedentes en las inolvidables piezas pasionales de Jerónimo Oliver, Roig, Pérez Monllor, Eduardo Lázaro, Cebrián, Berná, Hernández, Texidor, Pagán, Gregorio García Segura y otros muchos compositores que también dejaron muestra indeleble en la música de nuestros desfiles de Semana Santa.

De lo mucho y bueno que la colaboración de ambos ha dejado para la Semana Santa el mayor fruto sin duda es la citada pieza que se compuso para celebrar los 50 años de *La Flagelación*, necesario complemento a la marcha *Cristo de la Sangre*, que fue compuesta por el maestro Emilio Cebrián Ruiz, quien comenzó su andadura musical en la Academia de Infantería de Toledo y poco a poco se convirtió en un músico de prestigio, llegando a dirigir diversas bandas, orquestas y coros; demostrando su talento innato para la música. Cebrián fue nombrado director de la Banda Municipal de Jaén, a la que llevó a ser de las mejores del panorama nacional. Además de gran diversidad de pasodobles y obras para banda, Cebrián compuso 5 marchas procesionales, cada una de ellas de una calidad magnífica, de un estilo austero, guardando siempre la línea y el esquema clásico de tales piezas.

La tercera marcha de la Agrupación, *Evangelista*, fue compuesta por Jose Velez, músico que fue director de la Asociación Banda de Música de Calasparra y la Agrupación Musical Santa Cecilia de Abarán.

Por toda esta contribución al panorama estético de la Semana Santa, por su presencia inimitable en la Cofradía California, por su aportación humana al acompañamiento musical y a la decoración de tronos, la figura de Balbino De la Cerra merece un recuerdo especial en estas cuartillas dedicadas al estudio de la Agrupación del Cristo de la Flagelación, entrando con líneas de oro en esta modesta historia de su 75 Aniversario.




PELUQUE

Las cronicas anuales

En estos últimos tiempos hemos de destacar la labor de los cronistas de la Agrupación: tal y como lleva a cabo actualmente Ana Isabel Ruipérez, los artículos del doctor Ángel Julio Huertas fueron durante varios años el principal termómetro para calibrar la buena salud de nuestra Semana Santa y son hoy en día una fuente de estudio impagable para los historiadores presentes y futuros. Por su emotividad y maestría hemos de destacar las de sus últimos ejercicios como cronista. Por ejemplo, al analizar los hechos correspondientes a 2017, describía con profunda empatía los primeros actos anuales: el sábado 18 de febrero, a las 18:30 horas, en la Sala Capitular de la Cofradía, tuvo lugar como cada año la Junta General del Tercio Infantil, con la que Agrupación daba inicio a los preparativos para la venidera Semana Santa. Tras ese primer encuentro del nuevo ejercicio, el Miércoles de Ceniza siguiente, 1º de marzo, a las 19:00 horas, en la Sala Capitular del local social, se celebró el Cabildo General, durante el cual, como manda la tradición, se acordó formalmente participar en las procesiones de ese año. Tras lo cual se organizó la Llamada, siendo ese año él el encargado de ofrendar las procesiones a la Santísima Virgen de la Caridad.

El sábado 4 de marzo a las 17:00 horas, en el patio del instituto Jiménez de la Espada, se iniciaron los ensayos del tercio infantil y Ángel Julio relataba que esa misma tarde, se celebró la Junta General de la Agrupación, donde se acordó la formación del tercio del Miércoles Santo. A la semana siguiente, el viernes 10 de marzo a las 20:30 horas, en el Aula de Cultura Antonio Ramos Carratalá se presentó el XXVII número de *El Flagelo*, actuando como presentador Juan Ignacio Ferrández García, inaugurando así la costumbre de que sean los cronistas oficiales de la ciudad los que desempeñen cada ejercicio ese cometido. A continuación, tras la presentación como tal, tuvo lugar la actuación de un cuarteto de cuerda que deleitó a los asistentes con sus sonidos. Una vez concluido el acto cultural, se ofreció un ágape. El día siguiente sábado 11 de marzo, a las 19:30 horas, el presidente de la Agrupación, acompañado por la mayor parte de los miembros de la Junta Directiva, hizo entrega del nombramiento de madrina del tercio infantil a la niña premiada ese año.

El miércoles 29 de marzo, a las 20:30 horas tuvo lugar la celebración de la Salve Grande en honor de la *Santísima Virgen del Primer Dolor*. El jueves 6 abril se celebró la Santa Misa en honor del Cristo, cuya imagen se hallaba situada sobre un pequeño altar, ubicado en el lado de la Epístola, adornado con pequeñas rosas rojas y flores moradas. Asistieron, entre otros, el Hermano Mayor, Juan Carlos de la Cerra Martínez; la Nazarena Mayor, María Jesús Moreno; y el procesionista del año, Francisco Javier de la Cerra Martínez, que en su condición de mayordomo de culto asistió al sacerdote durante la celebración de la Santa

Misa. Junto a los invitados se situaron ocupando un lugar preferente el Presidente de la Agrupación, Pedro Ayala Gallego, los vicepresidentes Ángel Ros García y Pedro García Sánchez y Francisco Roca Palencia, quien fuera antaño vicepresidente de la Agrupación. Al término de la ceremonia religiosa, tras el canto de la salve, tuvo lugar el besapié de la venerada imagen del *Cristo de la Flagelación*. A continuación, en los salones del hotel Alfonso XIIII tuvo lugar la cena de hermandad a cuyo término se otorgaron, como es costumbre, una serie de distinciones.

El Domingo de Ramos, 9 de abril, a las 10:00 horas, tras la bendición de las palmas y los ramos de olivo, a los pies del azulejo con la imagen del Cristo en la Iglesia de los Padres, se inició la procesión de las palmas hasta el interior del templo, donde se celebró la Santa Misa. La madrina del tercio infantil ocupó un lugar destacado en la iglesia junto al presidente y los vicepresidentes de la agrupación. Al término de la celebración religiosa, los componentes del tercio infantil posaron ante el altar mayor para la tradicional foto de grupo, pasando a continuación al salón parroquial donde se sirvió un desayuno y se hizo entrega de un obsequio a los más jóvenes de la agrupación. Por la tarde el tercio infantil desfiló con el trono de *La unción de Jesús en Betania*.

A lo largo de toda la mañana del Miércoles Santo, 12 de abril, los hermanos de la Agrupación se fueron acercando al templo de Santa María de Gracia para ver como se iba vistiendo el trono del Cristo titular, con su tradicional arreglo a base de rosas rojas. Por la noche, un año más, el desfile del Tercio y el trono de la Flagelación, mecido por sus portapasos en su transcurrir por las calles de Cartagena emocionó a cuantos contemplaban el magno cortejo del Prendimiento de Cristo.

Tras finalizar la Semana Santa y completarse con solvencia los objetivos de ese ejercicio, el viernes 19 de mayo a las 19:00 horas llegó a la basílica de la Caridad la imagen peregrina de la Virgen de Fátima. Tras las palabras pronunciadas por el Cardenal monseñor Amigo, se organizó una procesión con la imagen de la Virgen hasta la iglesia de Santa María de Gracia, donde se celebró la Eucaristía. En estos actos participaron varios hermanos de la Agrupación, que al día siguiente, con motivo de la celebración de la noche de los museos, participaron en la puesta en marcha de la exposición situada en la capilla del Prendimiento titulada *Arte al detalle* o *Reflejos de Pasión*, donde se expusieron varias piezas de orfebrería, entre las que se encontraban algunas de las utilizadas por la Agrupación en las procesiones de Semana Santa: la cruz de plata, fabricada en 1950 por la casa *Meneses* de Madrid, que abre paso al tercio titular; las potencias del Titular; y el remate del sudario del tercio titular, estas dos últimas piezas obras del taller de Diego Angulo en Málaga.


SANTO SEPULCRO
CENEGIN
1996



El domingo 18 de junio, festividad del Corpus Christi, tras la celebración a las 18:30 horas de una solemne Eucaristía presidida el obispo de la diócesis, se organizó la procesión eucarística en la que participaron varios hermanos de la Agrupación. El mayordomo Francisco Roca Palencia portó uno de los cirios que alumbraban el paso del Santísimo.

El 15 de diciembre se produjo todo un hito en la historia de la Hermandad al desfilar por las calles de Murcia la imagen del *Cristo del Prendimiento*, Titular de la Cofradía California, dentro de la procesión extraordinaria celebrada en la capital de la región con motivo de III Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades. Desde los orígenes de la Cofradía nunca antes un tercio y un trono californio habían desfilado fuera de la ciudad de Cartagena. La procesión partió a las 17:00 del templo de San Antolín donde se recogió pasadas las 21:00 horas, participando en ella algunos hermanos de la Agrupación. Al día siguiente del desfile en Murcia se celebró en la Sala Capitular de la Cofradía la Junta del Cordial, momento en el que fueron entregados unos obsequios a los niños participantes en el Primer Concurso de Christmas Infantil organizado por la Agrupación. Su presidente aprovechó para desearles a los hermanos presentes una feliz Navidad y un venturoso año 2018. Deseos a los que se sumó con sus palabras el hermano mayor Juan Carlos de la Cerra Martínez, que compartió con los miembros de la Agrupación este momento tan entrañable en las vísperas de la Navidad.

El doctor Huertas se despidió de su condición de cronista impartiendo el 9 de noviembre de ese año 2017 en la Basílica de la Caridad la conferencia titulada *Evolución de los tronos de estilo cartagenero*, enmarcada dentro de la programación del citado congreso internacional. Y nos dejó en su relato de lo acontecido ese año (como tantos otros años había hecho) esta perla cultivada en forma de testimonio, de lo que aquí dejamos constancia por su valor documental y como homenaje a quien puso su hábil pluma al servicio de sus hermanos cofrades. Así fue el postrer testimonio de Ángel Julio:

Todo lo narrado aconteció en y en torno a la agrupación del Santísimo Cristo de la Flagelación de la cofradía del Prendimiento de Cartagena en el año 2017 de la Era de Nuestro Señor, y de ello dejo constancia escrita mediante el presente documento para conocimiento de las generaciones venideras, que firmo en la ciudad de Cartagena el miércoles 15 de febrero de 2018, festividad de San Claudio Le Colombière, misionero jesuita, cuyo original remito para su custodia al archivo de la Cofradía.

La actual Cartagena y su Semana Santa

Durante el año 2015 se produjo en la ciudad de Cartagena tras las elecciones municipales un cambio político que tuvo como resultado el ascenso a la alcaldía de José López, seguido por Ana Belén Castejón y Noelia Arroyo, en un momento de cambios politicos intensos y una situación de pandemia que ha obligado a suspender los desfiles pasionales de los años 2020 y 2021.

Ante los retos de la puesta en marcha de los desfiles, hemos de afirmar que la Pascua de Resurrección tiene en el municipio un arraigo que comparten las autoridades, las cuales participan masivamente en los desfiles y en todos los actos en los que es necesaria su comparecencia, por afecto, por cartagenerismo y también porque es sabido que cada euro invertido en el fomento pasional tiene un efecto multiplicador incuestionable.

La Semana Santa es cultura, es seña de identidad del municipio, pero sobre todo es pasión y fervor religioso, del que todos participan y es vital, por tanto para todos, recuperar el impulso existente antes de la gran tragedia internacional.

La Semana Santa revoluciona la ciudad y activa casi todo el año unas energías especiales: el hecho pasional implica a mucha gente, de toda condición social y nivel cultural, pero es innegable que ha habido personas que destacan de forma especial, que han dejado una huella imborrable en sus Cofradías, y entre estos hemos de destacar, junto a dirigentes, músicos y camareros de trono antes citados, la esencial presencia de los historiadores del Arte, un colectivo fundamental en el que podríamos destacar a los hermanos Melendreras (biógrafos de González Moreno), al profesor de la UMU José Carlos Aguera Ros; y sobre todo al gran Californio Elías Hernández Albaladejo, que fue profesor en la UMU y la UPCT y mayordomo-presidente de la comisión de Arte de la Cofradía hasta su prematuro fallecimiento.

El martes 10 de febrero de 2015 en el cabildo de Mesa, el Hermano Mayor Californio decidió nombrar para ese puesto vacante al hermano de *La Flagelación* Ángel Julio Huertas Amorós, que cesó en el cargo de mayordomo cronista que venía desempeñando desde enero de 2013, y que es digno sucesor de Elías por su erudición en temas de historia, arte y tradición pasional.

La irreparable pérdida del profesor Hernández Albaladejo, siendo importante y afectando en lo personal y en lo material a la Agrupación (Ana Isabel Ruipérez ocupó el puesto de cronista en puesto de Ángel Julio), no por ello paralizó el camino irreversible, el eterno retorno de la Semana Santa: el viernes 27 de febrero, a las 20:00 horas, en la sala







LOS CALIFORNIOS RECIBEN LA LUZ DEL JOVEN COFRADE

La Cofradía California recibió ayer la luz del joven cofrade, que le entregaron los procesionistas de Archena, con motivo de la próxima celebración en la ciudad del V Encuentro Diocesano de Jóvenes Cofrades. El fanal con la llama llegó a Canteras, desde donde fue trasladado a pie hasta la capilla encarnada de la iglesia de Santa María.

de exposiciones de la facultad de Ciencias de la Empresa de la Universidad Politécnica de Cartagena (donde Elías tantas veces impartiese su magisterio), se inauguró la exposición fotográfica titulada *Cristo de la Flagelación según Julián Contreras*, digno precedente de una gran conmemoración: la revista *El Flagelo* celebraba en esos días su 25 Aniversario.

Muchos de los que allí se congregaron para tal evento recordaban aquel Miércoles de Ceniza del año 1991 en que fue presentado el primer número por Enrique Escudero de Castro en la Sala Capitular de la Cofradía California. En esos 25 años (cuando escribimos estas líneas ya son 31) la revista ha servido a una triple causa:

1.º Expresar el sentimiento cofrade en todas sus vertientes.
2.º Ser referente en la historia de la Semana Santa.
3.º Dar voz al hecho religioso y a la entidad pasional California.
4.º Ser barómetro del acontecer anual de la Agrupación.

La principal conclusión a la que podemos llegar, dados estos datos, es que la Semana Santa actual de Cartagena sería difícil de entender si no existiese esta Agrupación, prototipo del sentir cofrade y ejemplo de hermandad y armonía en un mundo cambiante y lleno de inquietud ante el futuro.

Pedro Ayala, el presidente del 75 aniversario

Junio de 2020, días después del final del doloroso e histórico confinamiento. Soportales de la plaza Juan XXIII. Sentados en una terraza los autores de este libro aguardamos la llegada de Pedro, el presidente del *Cristo de la Flagelación*. Esperamos encontrar a un hombre abatido, frustrado por los tristes acontecimientos que vive la humanidad, que obligaron a la sociedad española en masa a encerrarse en sus casas y suspender la mayor parte de las actividades programadas desde el mes de marzo.

Pedro Ayala acude a la cita con una entereza envidiable, con una presencia de ánimo sorprendente para alguien que le ha tocado vivir en su mandato un hecho inaudito hasta el momento: la suspensión de la Semana Santa en toda España. En pocos minutos, mientras apura un refresco, nos cuenta sus planes para el futuro venidero; y presume de fortaleza, de la fortaleza que le da el cariño de la sociedad cartagenera, el apoyo de las autoridades en estos terribles momentos y la lealtad inquebrantable de su directiva, que le ha acompañado todo este tiempo en las duras y en las maduras. Nos habla de algunos de ellos, de Ángel Ros, de Pedro García, de su Secretario, Natalio Ruiz y de Enrique Ros.

Hoy mira hacia adelante y viene con la mochila llena de proyectos que se dispone a contarnos, pero entremezclados con ellos empiezan a aflorar sus recuerdos: nos habla de su padre, natural de Totana, que era de la agrupación de la *Virgen del Primer Dolor*; y de su madre, cartagenera del barrio de San Antón, lugar donde comienza su largo idilio con la familia procesionista: desde pequeño, los días del Encuentro se vivían de una forma muy particular dentro de su ambiente. Cada año se repetía el mismo ritual, Pedro recuerda con especial cariño como sus familiares venían desde distintos puntos de España para ver la Semana Santa cartagenera, y toda la familia unida caminaba desde su barrio hasta el centro de la ciudad para ver el Encuentro.

Californio de origen y de corazón, comenzó su andadura pasional en la Agrupación de la *Virgen del Rosario*. En *La Flagelación* entró más tarde, en 1985, y se integró por gustarle el ambiente que allí se respiraba, y por la presencia en sus filas de grandes amigos, como Ángel Ros. En una entrevista que le hicimos este Domingo de Ramos sin procesión para documentar este libro, describía con entusiasmo y algo de nostalgia cómo se vive la Semana Santa dentro de la Agrupación y en su propio círculo familiar:

El día anterior al Domingo de Ramos se cortan las palmas en un bajo que tengo. Se hacen las ramas de olivo para después regalar. En la calle Sagasta se celebra la misa en la Iglesia de los Padres. Después tiene lugar un pequeño desayuno. Acto seguido, en la Iglesia de Santa María se hacen las fotos de las madrinas, la saliente y la entrante, delante del trono infantil del Domingo de Ramos.

Normalmente, nuestro trono va acompañado de un asado, que lo hacen en un restaurante de la Plaza del Rey, la fruta del día y unos panecillos. A las cinco de la tarde, es la procesión de las palmas, nuestro trono es el penúltimo, antes de la burrica, sale a las seis y media de la tarde.

Hacemos las fotos de rigor y nos vamos a la calle San Miguel, hasta Santa María. Nuestro tercio es muy grande, veinte por fila. Es a esa hora cuando desmontamos las imágenes y recogemos el trono hasta el año siguiente.

El Miércoles Santo por la mañana temprano vamos a la Iglesia. Nos arregla la floristería el trono, ponemos cinco Varas por delante y cinco por detrás.

El momento de salida de la Iglesia es muy emocionante. Por la noche, tiran el cohete, somos el octavo trono en salir y el recorrido es de unas tres horas más o menos. Tenemos un trono precioso a hombros, somos el primer trono a hombros de la procesión, por lo que la salida y en general todo el recorrido está cargado de emociones.



Una de las cosas de las que más se enorgullece es de la unión fraternal que existe en la Agrupación, formada básicamente por clanes familiares enlazados por vínculos de amistad y devoción de muchos años. Esa camaradería de la que Pedro presume es la que ha hecho posible el mantenimiento, incluso en tiempos como éste donde no ha habido Semana Santa, de un espíritu procesionista todo el año, que se traduce en una acción eucarística, filantrópica, asistencial y cultural de la que todos se sienten orgullosos: la principal bandera, símbolo y escaparate es la revista *El Flagelo*, donde en 2017 hacía una reflexión sobre una de las cuestiones que más se repite en la Semana Santa: la compatibilidad entre tradición cofrade y modernidad:

El pasado no existe, solamente cuenta el presente. Sin embargo, las cosas nuevas son las que antes envejecen. A decir verdad, son las únicas que se quedan viejas. Otras las arrinconan. Pero, mientras tanto, los jóvenes defienden las posiciones ganadas y los que no lo somos nos batimos en triste retirada aferrados a los viejos tiempos. ¿Es posible la paz?

Presentimos con un poco de angustia la llegada de un día en el cual, para rezar a los santos, enviaremos un «guasap».

El tema de nuestro tiempo podríamos plantearlo en los siguientes términos ¿papel o formato digital? Este dilema enfrenta dos bandos: uno, los partidarios de la tradición, otros los defensores del progreso. Ahora bien, el progreso no es otra cosa que la tradición continuada, la suma de los esfuerzos.

Aquellos que hoy se lamentan de los ordenadores portátiles y de la tableta pasaron su infancia oyendo denigrar de la caja tonta de la televisión. Y esta no desterró tampoco a la radio, que sigue bien viva.

Hubo un tiempo no muy lejano, en que las fotografías se realizaban con un carrete y luego se imprimían en un papel de varios tamaños.

No podemos desprendernos del pasado. Volvamos al punto de partida. ¿Es preciso decidir entre una y otra posibilidad? ¿Todo o nada?

Una edición limitada en papel no contradice otra edición digital de la cual se pueda imprimir en papel según la demanda.

El papel, enorme revolución en su tiempo y monarca absoluto de las letras durante siglos, cede hoy su puesto a la era digital. Pero no desaparece. No temamos. Ahí está

humilde en un estante, dispuesto a las manos respetuosas de quien quiera tomarlo. Y los formatos digitales, orgullosos de su triunfo, muestran su misma debilidad con sus propias victorias. Cada formato debe ser siempre reconvertido, transformado en el siguiente.

Tras compartir esas reflexiones y esos recuerdos detrás de una taza de café, entramos en materia: como objetivo venidero cree necesario dar impulso a las edificaciones de la Cofradía, mejorar *Villa Samaritana* y *Villa Pilatos*. Dentro de la Agrupación presume de que la renovación es constante.

Pedro considera muy importante para la Agrupación tener presencia en la Cofradía, habiendo sido aspirante a presidirla en una igualada contienda. Tras ser reelegido Juan Carlos de la Cerra, Pedro Ayala repitió mandato para los próximos cuatro años al frente deL Flagelo. Su principal objetivo en este nuevo tiempo es la consolidación de la parroquia de San Antonio María Claret como lugar de referencia para los Hermanos de la Flagelación.

En cualquier caso, el entusiasmo y el afán de mejora siempre ha sido el motor que ha movido a los Hermanos Cofrades y que se ve reflejado en las personas que conforman su Junta Directiva que, sin lugar a dudas, seguirán esforzándose y trabajando para que el nombre de la Agrupación del *Santísimo Cristo de la Flagelación* sea referente de la Semana Santa cartagenera y de la Cofradía California en los años venideros.

BIBLIOGRAFÍA:

- AGRUPACIÓN DE SAN JUAN (MARRAJOS): *Bodas de Plata*, 1927-1952. Imp. Gómez, 1952.
- AGRUPACIÓN DEL STMO. DESCENDIMIENTO DE CRISTO: *Bodas de Plata*. Imp. Marín. Cartagena, 1955.
- AGRUPACIÓN STMA. VIRGEN DE LA PIEDAD: *Bodas de oro de la Piedad. Marrajo*s (1926-1976). Imp. Sánchez Campillo, Cartagena, 1976.
- AGRUPACIÓN INFANTIL DE SAN PEDRO APÓSTOL: *Bodas de plata* 1957-1982. Ed. La Agrupación. Cartagena, 1982.
- AGRUPACIÓN DE GRANADEROS: *Granaderos Californios, Bodas de Oro (1932-1982)*. Cartagena, 1982.
- AGRUPACIÓN DE SAN JUAN EVANGELISTA (CALIFORNIOS): *25 años de luz sin cables (1960-1984*). Ed. La Agrupación. Cartagena, 1984.
- AGRUPACIÓN APARICIÓN DE JESÚS A SANTO TOMÁS: *Bodas de plata fundacionales (1963-1988).* Talleres Gráficas Gómez. Cartagena, 1988.
- AGUERA ROS, José Carlos: *Pedro Marina Cartagena. Libro del Cincuentenario de la Agrupación de San Pedro Apóst*ol. Ed. La Agrupación. Cartagena, 1982.
- AYALA SAURA, J.: *Mariano Benlliure, un acercamiento a su vida artística* en El Flagelo, año 7, nº 7. Cartagena, 1997.

- BELDA NAVARRO C. y E. HERNÁNDEZ ALBALADEJO: «La Imagen Sacra: la retórica de la Pasión» en *Las Cofradías pasionarias de Cartagena*. Ferrándiz Araujo, C. y García Bravo, A. Cartagena, 1991.
- BERNAL, Pedro: «El tipismo, base y encanto de las procesiones cartageneras'', en *Libro de Oro de Cartagena y sus procesiones. Semana Santa*. 1962.
- BERNAL CASANOVA,F.J.Y LOPEZ MARTINEZ, M. L. Estudio sobre la conservación, valoración histórica y restauración de la imaginaría de Cartagena. Cartagena, 2000
- BLANCO FERNÁNDEZ, R. «Las enseñanzas de un flagelo», en *El Flagelo*, año 20, nº 20. Cartagena, 2010.
- BOTÍ ESPINOSA, M. V. *Flagelación 1946 - 1996*. Libro conmemorativo del cincuenta aniversario de la fundación de la Agrupación del Cristo de la Flagelación (Californios). Cartagena, 1996.
- COFRADÍA MARRAJA: *Libro de actas cabildos permanentes*., 29-11-1946 a 23-2-1952.
- DE QUEVEDO PESSANHA, C.: *Vida Artística de Mariano Benlliure*. Madrid, 1947.
- DORDA MESA, Manuel: ''Las procesiones de Cartagena'', en *El Porvenir*, núm. extr. 10-IV-1903.
- EXPEDIENTE DE LA COMISIÓN PROVINCIAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES DE MURCIA EN CARTAGENA, AÑO 1940-41; Caja 160, exp.5, fol. 30.
- FAURA ARAUJO, José: ''Agrupación Santo Descendimiento de Cristo, en Agrupación del Stmo. Descendimiento de Cristo''. *Bodas de Plata*. Imp. Marín. Cartagena, 1955.
- FERRÁNDIZ ARAUJO, Carlos: *Cincuentenario de la Virgen California. 1929-1979*. Agrupación Virgen del Primer Dolor (Californios). Cartagena, 1980.
- FERRÁNDIZ ARAUJO, Carlos: *La Casa Ducal de Veragua y la Cofradía del Cristo del Socorro de Cartagena*. Ilustre Cofradía del Stmo. y Real Cristo del Socorro. Cartagena, 1989.
- HERNÁNDEZ ALBALADEJO E. y FERRÁNDIZ ARAUJO, C. *La Pasión cartagenera. Mariano Benlliure y José Capuz*. Cartagena, 1988.
- HERNÁNDEZ CASTELLANOS, Evaristo: ''La agrupación de la ''Santa Agonía'' a través de su existencia'', en AGRUPACIÓN DEL STMO. DESCENDIMIENTO DE CRISTO: *Bodas de Plata.* Imp. Marín, Cartagena, 1955).
- HUERTAS AMORÓS, A.J. *La marina mercante y la agrupación de la Flagelación*, en El Flagelo, año 20, nº 20. Cartagena, 2010.
- JORQUERA DEL VALLE, Juan y RIVERO SEVILLA, Luís: *Guía de la Semana Santa de Cartagena*, 1963. Imp. La Moderna, Cartagena, 1963.
- JUNTA LOCAL DE TURISMO: *Guía turística de Cartagena*. Imp. de Emilio S. Garrido. Cartagena, 1946.
- LINARES BOTELLA, Luis: ''Breve historia de la cofradía California y sus agrupaciones'', en LOPEZ CASTELO, T. y otros: *Cartagena y su Semana Santa,* 1985. Imp. Gráficas Ciudad de Alcoy, Murcia, 1984.
- LÓPEZ CASTELO, Tomás: ''Madre y Señora'', en AGRUPACIÓN DE STMA. VIRGEN DE LA PIEDAD: *Bodas de Oro de la Piedad. Marrajos (1926-1976)*. Imp. Sánchez Campillo, Cartagena, 1976.
- LÓPEZ CASTELO, Tomás: *Cartagena y su Semana Santa*, 1983. Imp. Gráficas F. Gómez. Cartagena, 1983).
- MUNUERA RICO, Domingo: ''La Semana Santa de Lorca, la gran desconocida'', en *I Encuentro de la cultura tradicional y folklore en Murcia*. Editora Regional de Murcia, 1981.

- MUÑOZ DELGADO, Juan: ''Contribución de los marrajos al esplendor de la Semana Santa de Cartagena'', en AGRUPACIÓN DEL STMO. DESCENDIMIENTO DE CRISTO: *Bodas de Plata.* Imp. Marín, Cartagena, 1955.
- MUÑOZ ROBLES, J.: *Natalio Ruiz Lara*, en Revista El Flagelo, nº 30. Cartagena, 2020.
- OLIVER, Ángel: *Crónica y guía de las procesiones murcianas*. Espasa-Calpe, S.A. Madrid.
- ORTIZ MARTÍNEZ, D.: «Los compañeros de Jesús: apóstoles y discípulos. Los otros personajes y las figuras secundarias de la pasión. Su representación escultórica en la Semana Santa cartagenera», en *Ecce Homo*. Cartagena, 2000.
- PORTELA LÓPEZ, A.: ''Cartagena retrospectiva y sentimental'', en JUNTA LOCAL DE TURISMO: *Guía turística de Cartagena*. Imp. de Emilio S. Garrido. Cartagena, 1946.
- RODRÍGUEZ, Á.; NARBONA , F.: *Semana Santa Española*. Madrid. 1960.
- RUIZ MANTECA, R. *El beso de Judas en la Semana Santa de Cartagena*. Cartagena, 1989.
- SAURA HIDALGO, José: ''San Juan, popular'', en AGRUPACIÓN DE SAN JUAN EVANGELISTA (MARRAJOS): *Cincuentenario (1926-1976)*. Ed. La Agrupación. Cartagena, 1976.
- SERRANO BOTELLA, Ángel: ''Lo taurino en nuestra Semana Santa'', en *La Lanzada,* 1981.
- TRILLO-FIGUEROA, Federico: ''¡Mañana de Viernes Santo!'', en AGRUPACIÓN DEL STMO. DESCENDIMIENTO DE CRISTO: *Bodas de Plata*. Imp. Marín. Cartagena, 1955.
- VALVERDE, Isidoro: *Cali o marra*. Imp. Molegar. Cartagena, 1973.
- VICH TORTOSA, A.: *Estudio histórico e informativo sobre la P.R. o I. Cofradía de N.P. Jesús en el Doloroso Paso del Prendimiento*. Cartagena, 1957.
- VICTORIA MORENO, Diego: ''Las cofradías pasionarias de Cartagena durante el siglo XX'', en FERRÁNDIZ ARAUJO, C.; GARCÍA BRAVO, A. J. (Ed.): *Las cofradías pasionarias de Cartagena,* Asamblea Regional de Murcia, 1990.



ALBÚM FOTOGRÁFICO




© Paco mArt.




© Paco mArt.


La Bodeguilla
Tigres
Bocatin Calamares


CENIT










© Paco












El Flagelo
25 ANIVERSARIO




El Flagelo
25 ANIVERSARIO




CORTADO
C/ CUATRO
SANTOS






















EL FLAGELO






Madrina del Tercio Infantil




Madrina del Tercio Infantil










EL FLAGELO

Este libro ha sido editado gracias a la colaboración de los siguientes comercios e industrias:

* ***Suelclima S.L. Suministros Eléctricos Climatización***
* ***Comunicación Ziclo***
* ***berboys Regalos Publicitarios***
* ***Pinturas Briz***
* ***Copy Centro Copistería. Papelería***
* ***cec Centro Estudios Canteras***
* ***Suministros Fepac, S.L. Instalaciones Eléctricas, Montajes Industriales, Mantenimiento Industrial***
* ***Hispano Lusa Hipano de Maquinaria Suministros y Ferretería Industrial desde 1987***
* ***Guerrero Higiene Profesional***
* ***Autobuses Vidal***
* ***Electromecánica Huertas, S.L.***
* ***Tortuga Pesca Artículos de Pesca y Náutica***
* ***cartagenadehoy.com El Periódico de Cartagena y su Gente***
* ***Neumáticos Carthagonova, S.L.***
* ***Rosi Papelería***
* ***Iter... Autoescuelas y Centro de Formación Vial***
* ***Tuttiscooter***
* ***Grupo Escosa***
* ***Alutec-Car S.L.U. Distribución de Alumbrado e Iluminación***
* ***Conesa Peluquero***
* ***Comercial Huertas, S.A. Material Eléctrico***
* ***Zayca-Cartagena, S.L. Seguros***
* ***Pinceladas Cuadros, Marquetería, Pinturas***
* ***J. Saura Joyería - Relojería - Artículos de Regalo***
* ***Antonio Pérez Bodegas***
* ***Oasis Floristas Decoración de Bodas & Eventos***
* ***Bar El Popo***
* ***La Bodeguilla***
* ***Manolo García Joyero***
* ***Emein2 Distribuciones Material Eléctrico, Industrial y Climatización***

ACABOSE

de imprimir este libro,

El Cristo de la Flagelación en la Historia de Cartagena

75 años después (1946-2021)

el día 18 de marzo, víspera de la festividad de San José,

Patrón de la Iglesia Universal,

en el año de Nuestro Señor Jesucristo de 2022,

en los Talleres Gráficos de Imprenta Nicomedes Gómez en Cartagena.

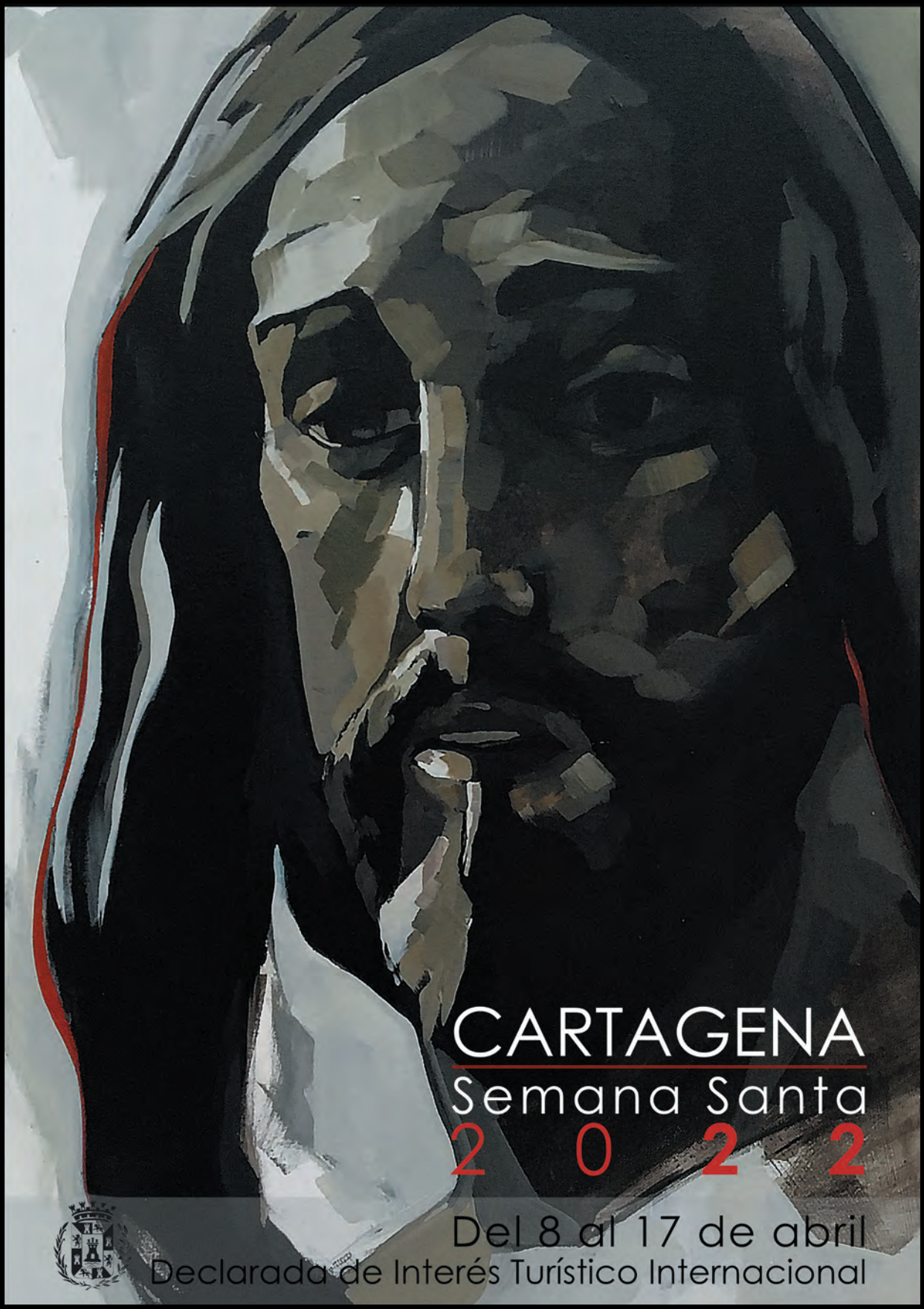
LAUS DEO





Agrupación Santísimo Cristo de la Flagelación

(COFRADÍA CALIFORNIA)



CARTAGENA

Semana Santa

2022

Del 8 al 17 de abril

Declarada de Interés Turístico Internacional